



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Entre Lucha, Resistencia y Libertad: significados sobre la crianza y su relación con la
identidad étnica que construyen tres familias de la asociación afrocolombiana “Ser Negro
Es Más Sabroso”.**

Gabriela Alarcón Muñoz

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadora Social título otorgado por UdeA

Asesoras

Martha Cecilia Arroyave Gómez, Magíster (MSc) en Terapia familiar

Cristina María Giraldo Hurtado, Magíster (MSc) en Terapia Familiar

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Trabajo Social

Medellín, Antioquia, Colombia

2025



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Cita

(Alarcón Muñoz, 2025)

Referencia

Alarcón Muñoz, G. (2025). *Entre Lucha, Resistencia y Libertad: significados sobre la crianza y su relación con la identidad étnica que construyen tres familias de la asociación afrocolombiana “Ser Negro Es Más Sabroso”* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Vicerrectoría de Docencia



Sistema
de Bibliotecas

CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: Jhon Jairo Arboleda Céspedes.

Decana: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento: Martha Cecilia Arroyave Gómez.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mis padres, quienes incansablemente me han apoyado en cada aventura que he decidido emprender, que me han levantado ante las derrotas y que constantemente me enseñan con su ejemplo que cada esfuerzo trae consigo una recompensa mayor.

A la memoria de Libertad, aunque no pude mostrarle el resultado de su valioso aporte a esta construcción, espero que sus hijas y familiares encuentren aquí un lugar para honrar su memoria.

Agradecimientos

Este trabajo es el resultado de una experiencia compartida en la que el apoyo y la colaboración de cada parte del proceso han sido claves para que este sea posible. Quiero dejar plasmado mi sincero agradecimiento a la asociación Ser Negro Es Más sabroso que con sus luchas abanderan el legado del pueblo negro, afrocolombiano, raizal y palenquero en Colombia y quienes me han abierto las puertas de su gran familia.

A la Universidad de Antioquia que encuentro materializada su esencia en las enseñanzas de las profes Cristina, Martha y muchas otras mujeres, trabajadoras sociales que llenan de esperanza mi andar y son fuentes infinitas de inspiración.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
1. Antecedentes	11
2. Planteamiento del problema	15
3. Justificación.....	19
4. Objetivos	21
4.1. Objetivo general	21
4.2. Objetivos específicos.....	21
5. Referente teórico	22
6. Referente conceptual	26
6.1. Familia.....	26
6.2. Crianza	29
6.3. Identidad Étnica.....	32
7. Memoria metodológica	35
8. Consideraciones éticas	39
9. Hallazgos	40
9.1. Contextualización de las familias.....	40
9.1.1 Asociación ser negro es más sabroso.....	40
9.1.2 Características de las familias	41
9.2. Recordar para nunca olvidar.....	44

9.3. “Mi familia es...”	51
9.4. “Yo soy una mujer negra”	56
10. Interpretación y análisis de la información	63
11. Conclusiones	68
12. Recomendaciones.....	71
13. Reflexiones finales	73
Referencias	75

Siglas, acrónimos y abreviaturas

APA	American Psychological Association
DANE	Departamento administrativo nacional de estadística
ICETEX	Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior
NARP	Negro, afrocolombiano raizal y Palenquero
PEI	Proyecto educativo institucional
SMMLV	Salario Mínimo Mensual Legal Vigente
SNEMS	Ser Negro Es Más Sabroso

Resumen

Esta investigación es una apuesta por el reconocimiento de la pluralidad de las prácticas y los significados de crianza de las familias afrocolombianas de Norte de Santander que han llegado a este territorio por diversas motivaciones y que han encontrado en la asociación Ser Negro Es Más Sabroso (SNEMS) un lugar de encuentro con su historia y un espacio para el compartir de experiencias colectivas.

Desde un enfoque cualitativo y con las apuestas del construccionismo social se pretende comprender los significados de crianza y su relación con la construcción de identidad étnica de 3 familias que se reconocen como afrocolombianas pertenecientes a la asociación. Para esto, se realizaron entrevistas semiestructuradas y se tomaron como referentes conceptuales las categorías crianza, identidad étnica y familia. Los resultados obtenidos vinculan a la crianza como un proceso de enseñanza-aprendizaje que articula lo político cultural y social, donde la principal red de apoyo en este proceso es la familia.

Palabras clave: crianza, identidad étnica, familia

Abstract

This research represents a commitment to recognizing the plurality of child-rearing practices and meanings among Afro-Colombian families in Norte de Santander who have arrived in this territory for various reasons and have found in the association Ser Negro Es Más Sabroso (SNEMS) a space to reconnect with their history and to share collective experiences.

From a qualitative approach and grounded in the principles of social constructionism, the study aims to understand the meanings of child-rearing and their relationship with the construction of ethnic identity among three families who identify as Afro-Colombian and are part of the association. Semi-structured interviews were conducted, and the conceptual categories of child-rearing, ethnic identity, and family were used as analytical references. The results link child-rearing to a teaching–learning process that integrates political, cultural, and social dimensions, where the family emerges as the main network of support in this process.

Keywords: child-rearing practices, ethnic identity, family

Introducción

La crianza es un proceso de transmisión de saberes que involucra adentrarse en la historia individual y familiar, pues aquello que se transmite devela lo aprendido por cada responsable de la crianza en su familia de origen y que ahora comparte con su familia actual, entendiendo la familia como ese primer lugar donde se aprende a relacionarse con el mundo, que acompaña el desarrollo individual y que ubica a cada sujeto en un contexto cultural específico.

Si bien en la actualidad, encontramos distintas formas de ser familia, cada una se conecta con otra a través de un sistema de creencias, prácticas y valores compartidos que se van transformando pero que en esencia se reproduce entre generaciones. En este sentido, la familia es el escenario privilegiado para la preservación de la memoria colectiva y los saberes ancestrales, al tiempo que busca respuestas dentro de este contexto a los retos contemporáneos de la vida social.

Cada persona desde que nace comienza un camino de descubrimiento y encuentro con su realidad, este recorrido lo acompañan las familias y la comunidad que lo rodea, apoyando el proceso de construir la identidad que está marcado por una realidad diferenciada de acuerdo con características como el territorio, la etnia, el género, las concepciones personales, entre otras.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente trabajo de investigación pretende comprender **los significados sobre la crianza y su relación con la identidad étnica que construyen las familias afrocolombianas pertenecientes a la Asociación *Ser negro es más sabroso***, ubicada en la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander. La investigación parte del reconocimiento de la crianza, más que como un conjunto de prácticas enfocadas en el cuidado y formación de los hijos e hijas, constituye un proceso de socialización y aprendizaje en el que se aprenden los valores, los saberes y las luchas simbólicas de una comunidad. A través de la crianza, las familias reproducen y transforman la cultura, resignifican su historia y fortalecen los vínculos que sostienen la vida colectiva.

Así pues, esta investigación cualitativa se aborda desde el paradigma interpretativo-compresivo y con los recursos que ofrece el construccionismo social para comprender la realidad desde los significados que producen los sujetos, entendiendo que son ellos quienes interpretan y le dan sentido a los hechos que experimentan en su cotidianidad, nutriendo las categorías de análisis que en este caso son: Familia, Crianza e Identidad Étnica.

En términos metodológicos, se realizaron entrevistas semiestructuradas a tres familias pertenecientes a la asociación afrocolombiana Ser Negro Es Mas Sabroso, en la ciudad de Cúcuta, que estuvieran adelantando procesos de crianza y que llevaran por lo menos un año vinculadas a las actividades de la asociación. Posteriormente, se presentan los resultados de esta investigación en el capítulo de hallazgos que se organiza de la siguiente forma: el primer apartado habla de prácticas y significados de crianza en las familias de origen de las protagonistas de los relatos; Lucha, Resistencia y Libertad, tres mujeres que se reconocen como afrocolombianas y que experimentan la crianza de sus hijas, el segundo capítulo habla de los significados que adquieren las categorías *familia* y *crianza* en las familias actuales de estas mujeres, por último, se vinculan categorías con la configuración de la identidad étnica de sí mismas y cómo apoyan este proceso sus hijas.

1. Antecedentes

La diversidad como elemento constitutivo del ser humano, más aún de los grupos sociales, es un aspecto determinante al momento de realizar investigación social, pues reconocer la diversidad implica ampliar la mirada a la multiplicidad de culturas, territorios, seres y saberes con características dadas por el contexto. En este sentido, las familias como grupo social no son la excepción al contar con una marcada heterogeneidad, sin embargo, es posible encontrar ciertos hechos sociales, históricos y culturales que comparten algunas de ellas y que finalmente las vinculan, es el caso de la familia afrocolombiana, que debido a la historia de segregación, exclusión y dominación que antecede a este grupo étnico, tiene unas dinámicas que involucran las prácticas ancestrales y lo identitario como parte de un componente cultural que las atraviesa y caracteriza en algunos casos.

Con el propósito de indagar más sobre las particularidades de la familia afrocolombiana, se realizó un rastreo documental, que utilizó descriptores de búsqueda como *familia afrocolombiana*, *crianza afro*, *familia afro*, *identidad afrocolombiana*. Los anteriores descriptores fueron consultados en repositorios de instituciones de educación superior como la Universidad de Antioquia, la Universidad de Cartagena, la Universidad de Caldas, bases de datos especializadas como Redalyc, Dialnet, Scielo y motores de búsqueda como Google académico, priorizando los estudios realizados en Colombia.

Al indagar por lo afro en investigaciones en Colombia, se observó una gran presencia de estudios que abordan este grupo étnico a nivel comunitario y de organizaciones, donde se identifican problemáticas que con frecuencia aluden a los desafíos de cada territorio y las experiencias de estos grupos conviviendo con fenómenos como la discriminación, la exclusión, el desplazamiento y la migración.

En cuanto a estudios en familia, se puede citar el artículo *Pautas, prácticas y creencias de crianza de las familias afrodescendientes cordobesas*, en el que se exponen los hallazgos de una investigación realizada en la comunidad de Moñitos Córdoba donde, además de reconocer la necesidad de fortalecer los estudios en familia con un enfoque étnico en el departamento, se busca dar cuenta de la manera en qué se desarrolla la crianza en familias afro. Desde la perspectiva del enfoque etnográfico reconocen una tendencia a la configuración de familias nucleares y familias extensas con liderazgo femenino, en las que los saberes ancestrales y la herencia cultural africana

juega un papel determinante en el proceso de crianza. Como resultado de la investigación se identificó que en las familias de esta comunidad les dan un lugar importante a aspectos de la crianza y la vida familiar, tales como: “el respeto por la parentela, la integración de los miembros, la práctica de la solidaridad, la ayuda mutua, el mantenerse unidos como grupo y el ideal de formación de personas de bien.” (Cardona. y Terán, 2017, p.13)

En el departamento de Antioquia, es posible rastrear el trabajo de Zapata y Rodríguez (2015) para optar al título de licenciadas en pedagogía infantil en la Universidad de Antioquia. En esta investigación, se preguntan por la incidencia de las prácticas de crianza en la configuración del género de familias afrocolombianas en el municipio de Arboletes. De la investigación se concluye que hay una relación directa entre las prácticas de crianza que se transmiten a los niños y niñas, en las que identificaron que los padres clasifican lo permitido y no para cada género de acuerdo con patrones culturales, con la configuración de su identidad de género. Se reconocen como prácticas de crianza; la división de tareas, los juegos aceptados para cada género, los comportamientos adecuados, los castigos y la recompensas y la participación de los padres en la crianza. Para esta investigación, se privilegió la metodología cualitativa con un enfoque etnográfico y un alcance descriptivo, en tanto se mencionan a detalle las prácticas.

En el artículo *Otras prácticas de crianza en algunas culturas étnicas en Colombia*, los autores ponen en discusión el concepto de “pauta de crianza”, proponen en su lugar, hablar de “prácticas de crianza alternas” cuando se hace referencia a familias que pertenecen a algún grupo étnico como lo son las familias indígenas y las afro, puesto que hablar de pautas implica privilegiar los saberes de la cultura occidental que han excluido sistemáticamente a los saberes ancestrales transmitidos por generaciones entre dichos grupos étnicos. Para los autores, es preciso hacer una decolonialidad del saber en favor de respetar y conocer “las cosmovisiones de las voces calladas, ya que sus discursos han sido subalternados y/o mediatizados por otros sin permitirles darlos a conocer desde su propia voz” (Álvarez Torres et al., 2012, p. 89). Sin embargo, propone que más allá de poner en primer plano un conocimiento sobre otro se complemente la episteme occidental con las otras existentes, permitiendo una comprensión más intercultural.

Maternidades y paternidades afrocolombianas en Cali y el Valle es el artículo en el que Motta González (2012) expone los resultados de su investigación sobre los roles masculinos y femeninos en la maternidad, agregando a este análisis una perspectiva cultural, en el contexto de la colonialidad del poder y además desde un enfoque interseccional se explican las representaciones

sociales asociadas a los roles de género. Adicionalmente, la autora hace una caracterización de las familias afro identificando la ideología patriarcal, la ausencia del hombre como cabeza de familia y una virilidad marcada, entre otros aspectos que surgen a partir de la revisión de autores como Virginia Gutiérrez de Pineda, Nina de Friedeman, Berta Perea y Jeanny Posso.

Un referente en los estudios de familia es el libro *Familia y Cultura en Colombia* en el que la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda (1968), dejó plasmado un importante trabajo de reconocimiento de las familias colombianas, sus tipologías, configuración y características, según lo que ella denominó complejos culturales. Específicamente el capítulo titulado “Complejo negroide o fluvio minero”, es un insumo importante en la comprensión de los pueblos afrodescendientes y sus dinámicas relacionales, así como elementos constitutivos sobre estas familias.

Al indagar por lo afro en los contextos urbanos, fue posible hallar el artículo *Construyendo identidad afro-urbana: etnografía de las dinámicas organizativas en los procesos de construcción de identidad étnica afrocolombiana en Cali*, texto que, desde el Trabajo Social, recupera las experiencias de organizaciones sociales que le apuestan en Cali a la construcción de identidad étnica. Al interior del texto, Valderrama (2008) plantea que las relaciones de poder que se ejercen desde el marco político, normativo y académico, han dejado a esta población en una posición de ruralización y racialización, desconociendo las particularidades que tiene lo afro en los contextos urbanos, ejemplo de esto según el autor, es que el creciente interés de estudiar este grupo étnico se haya concentrado en el Pacífico y que existe un esencialismo étnico ligado a la matriz cultural africana que legitima y reproduce la desigualdad y la discriminación, pues como si ser más afro implica conservar costumbres completamente africanas todo en función de un ideal multicultural que estigmatiza los modos de vida de estas comunidades y desconoce que si bien África constituye un elemento central, la identidad Afrocolombiana ha transitado por diversos procesos, es cambiante y tiene influencias en los movimientos de los descendientes africanos de otros países.

Estas investigaciones hablan de una trayectoria académica reciente de los estudios que se cuestionan por lo étnico en Colombia, en los que se han identificado ciertos lugares del territorio donde tiene mayor influencia esta población y se reconoce la tendencia a asociar lo afro (en general, a los grupos étnicos) con lo rural. Además, se encontró que las ciudades con mayor producción en cuanto a estudios afrocolombianos son Cali, Cartagena y Medellín, dentro de los que se destacan la pedagogía, sociología, psicología y la antropología como disciplinas líderes en esta área,

Adicionalmente, la etnografía es el enfoque que ha sido más empleado para las investigaciones sobre asuntos étnicos.

Los aspectos que se encuentran relacionados con lo identitario y el autorreconocimiento son unos de los temas que con mayor frecuencia aparecen en estas investigaciones, dado que los grupos étnicos se enfrentan al reto del reconocimiento y la reivindicación de su cultura, pues modelos como el neoliberal tienden a imponer patrones en lo social, lo político y lo económico que desconocen otros modos de vida que no necesariamente atienden a las demandas de la sociedad actual.

Es posible encontrar múltiples investigaciones, desde el área de la educación, sobre la crianza con un enfoque étnico en niños y niñas afrocolombianas, que puede dar cuenta del esfuerzo institucional del estado colombiano por darle un lugar a la política cultural, por ejemplo, con la integración de la etnoeducación en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) de las instituciones educativas y fomentando la inclusión de los temas relacionados con la diversidad étnica en los colegios.

En cuanto a las características de las familias afro, se puede encontrar que las investigaciones que las incorporan continúan perpetuando una visión occidental de comprender a las familias, por lo que sería importante incluir la perspectiva intercultural al análisis, permitiendo un conocimiento descentralizado, desde la lectura y la voz de estas familias.

2. Planteamiento del problema

Las personas se enfrentan constantemente a la pregunta por su identidad, una identidad que se caracteriza por costumbres, hábitos, ideas sobre el ser y estar en el mundo con las que se construye su relación con él, estos aspectos son aprehendidos del primer grupo social del que se es parte; la familia. Además, en este grupo, confluyen procesos histórico-culturales que aparecen de distintas formas según el territorio que se habita y su historicidad, estos aspectos caracterizan a las familias y se pueden transmitir a través de uno de los procesos que se da al interior de esta; la crianza.

Los estudios realizados en familia en los últimos años han integrado la idea de familias con características diversas, permitiendo la reconceptualización de esta categoría y poniendo en discusión asuntos culturales, de género y generación, pues la familia que se estudió el siglo pasado, especialmente por profesionales de las ciencias sociales, no se enfrenta a los mismos retos y desafíos que las familias en el siglo XXI, durante ese periodo de tiempo la sociedad ha venido cuestionando las estructuras dentro de las que se estandarizan y bajo las cuales se crea conocimiento.

En ese sentido, dentro de las transformaciones que han tenido los estudios en familia se encuentran; la incorporación de nuevas perspectivas que permiten hacer un análisis más holístico integrando la lectura de contexto y la reflexión en torno a los criterios utilizados para leer a las familias. Estos aspectos permiten que hoy se puedan realizar estudios con enfoques como el territorial, el de género y el diferencial, que amplían el campo de análisis.

Pensar hoy en investigaciones con estos enfoques es posible, ya que, a partir de la constitución política de 1991 hay una preocupación importante por los asuntos que atañen a las comunidades que cuentan con una menor representación y que históricamente han sido minorías sociales, es así como mediante la ley 397 de 1997 se le da un espacio al reconocimiento y se convierte en deber del estado colombiano garantizar:

A los grupos étnicos y lingüísticos, a las comunidades negras y raizales y a los pueblos indígenas el derecho a conservar, enriquecer y difundir su identidad y patrimonio cultural, a generar el conocimiento de las mismas según sus propias tradiciones y a beneficiarse de una educación que asegure estos derechos. (Colombia. Congreso de la república, 1997)

La primera constitución en la historia de la república de Colombia que se preocupa por los derechos, el reconocimiento y protección de la diversidad étnica en el país es la de 1991, las anteriores constituciones (1810, 1811, 1821, 1832, 1843, 1853, 1858, 1863, 1886) aún mantenían el sesgo y la exclusión, heredado de la historia de colonización de América.

Los descendientes de los esclavos africanos tuvieron que asentarse en zonas del país que Virginia Gutiérrez de Pineda (1968) identificó como: la costa del pacífico, la costa atlántica, el cauca, la zona minera antioqueña y el río magdalena. Todas estas zonas, pertenecientes al complejo cultural negroide o fluvio minero, concentran gran parte de la población afro que conforma al país, sin embargo, una de las características de esta población como lo expresa Gutiérrez de Pineda, es que las dinámicas económicas de estos territorios favorecen que exista una alta movilización entre las diferentes zonas del territorio nacional, dado que las fuentes de empleo están asociadas a las actividades agrícolas que, dependiendo de la temporada del año puede ser más orientadas hacia la agricultura o hacia la minería.

Por otra parte, los territorios donde se encuentra caracterizada la mayor parte de la población afro, que de acuerdo con la Oficina de Promoción Social del Ministerio de Salud y Protección Social (2020), corresponde a los departamentos de Valle del Cauca, Chocó, Bolívar y Antioquia, viven otras dinámicas sociales como la pobreza, la ruralidad y el conflicto armado que han conducido a que algunas familias hayan sido víctimas de desplazamiento forzado o por la búsqueda de mejores condiciones de vida hayan tenido la necesidad de moverse a otros lugares.

Estos hechos han favorecido que las familias vivan procesos de transformación, por lo que representa desplazarse de su lugar de origen a un contexto urbano y tengan que involucrar las dinámicas de territorios que constantemente ponen en cuestión tradiciones con las que han crecido o con las que están en proceso de reconocer como parte de su identidad, teniendo como consecuencia cambios en la estética, el vocabulario, modos de actuar, prácticas cotidianas, entre otras.

Por lo anterior, las generaciones más recientes que crecen en los nuevos contextos se enfrentan a procesos de *aculturación*, que corresponde a la mezcla entre cultura y las cosmovisiones de su familia de origen con las perspectivas y modos de vida de la cultura que los acoge, por lo que en el proceso de construcción de identidad es posible que se vayan perdiendo elementos culturales del grupo étnico de origen.

Según lo expresado en *Otras prácticas de crianza en algunas culturas étnicas en Colombia: un diálogo intercultural*, los grupos étnicos como lo son el indígena y afrocolombiano han mantenido su cultura y tradiciones a través de la oralidad, y la transmisión de estas entre las generaciones por medio de la crianza, con prácticas como:

El uso de plantas medicinales como el paico, la yerbabuena, el limón, la Santamaría, para hacer los remedios de los niños cuando se lastiman o para purgarlos. (Afrocolombianos, Emberá Dóbidas del Chocó), Tararear o cantar a los niños los arrullos, poesías, alabaos, historias, entre otras, a partir de la oralidad con el fin de que vayan aprendiendo su cultura y costumbres. (Katío, Afrocolombianos, Chami), Inculcar a los niños el respeto por los viejos ya sea el jaibaná (Emberá), el mama (Kogui), el Jampiri (Quechuas), el Chamán (Wayuu), el Nele (Tule), porque de ellos proviene toda la sabiduría y conocimiento. (Álvarez Torres *et al.*, 2012, p. 92).

Estas prácticas no solo describen estrategias de cuidado, sino que actúan como mecanismos para la preservación cultural y de resistencia frente a la homogenización del saber. A pesar de esto, la academia con su mirada hegemónica deslegitima estos saberes, invisibilizando el entramado simbólico que se teje alrededor de estos.

Por otra parte, los mencionados procesos de movilización a las urbes han permitido que cada vez menos personas se identifiquen como afrocolombianos, pues si se analizan las cifras presentadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2019), en el censo general del 2005, 4.311.757 personas afirmaron pertenecer a la población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera (NARP) en contraste con el censo de 2018, donde fueron 2.982.224 personas, lo cual representa una reducción del 30,8%. Este descenso, también, podría estar relacionado con la estigmatización que hay respecto a reconocerse como afrodescendiente.

Esta falta de reconocimiento es multicausal, en primer lugar, se encuentra el hecho de que Colombia es un país que continúa reproduciendo prácticas racistas, como ejemplo de estas, se encuentra que durante la coyuntura alrededor de la elección de la primera vicepresidenta afro y mujer que llega al poder en Colombia, las críticas, burlas y comentarios racistas por medio de las redes sociales fueron constantes, poniendo en evidencia un fenómeno que, aunque pareciera estar acabado, se encuentra presente en el discurso de muchas personas, tal como lo describe Vidal (2022), en su artículo *Somos Un País Racista* para el periódico El País.

En razón de visibilizar estas prácticas que continúan reproduciendo el racismo en el país, nace la asociación Ser Negro Es Más Sabroso que, durante sus 10 años de conformación, le han apostado al proyecto de empoderar a la población afro presente en los municipios de Norte de Santander. La apuesta de esta asociación es aún mayor, teniendo en cuenta que se encuentran en un departamento donde la cifra de la población afro es inferior a las 20.000 personas según el censo del DANE (2019), hay un trabajo arduo detrás del reconocimiento de la existencia de esta comunidad en el territorio. El trabajo de la asociación está dirigido a familias de los sectores identificados con presencia de comunidades afrodescendientes que, por motivos como el desplazamiento, se han establecido en esta zona del país.

Adicionalmente, uno de los procesos más relevantes en las familias es la crianza de sus hijos e hijas, que, al verse influenciada por factores contextuales, representa un desafío para la conservación de tradiciones culturales, especialmente en familias pertenecientes a los grupos étnicos, de acuerdo con esto y lo planteado en el desarrollo de este apartado, esta investigación tiene como horizonte de sentido la pregunta por:

¿Cuáles son los significados sobre la crianza y su relación con la identidad étnica que construyen familias afrocolombianas de la asociación afrocolombiana Ser Negro Es Más Sabroso?

3. Justificación

Los grupos étnicos desde diferentes frentes han reclamado la soberanía y reconocimiento de sus pueblos y saberes ancestrales como parte del patrimonio cultural e inmaterial del país, teniendo en cuenta que la alusión que se le hace a los grupos en cuestión es, sobre todo, discursiva y no está reflejada realmente en procesos sociales, económicos y políticos equitativos. Es decir que, aunque dentro del relato jurídico, Colombia es un país con una amplia diversidad cultural que se respeta y protege, en realidad, esta pluriculturalidad no se convierte en una verdadera interculturalidad, que no solo reconozca la existencia del otro, si no que ponga su alteridad como parte fundamental del ser y convivir en el territorio.

En ese sentido, esta investigación aporta al propósito de construir un proyecto de país intercultural que le apueste al reconocimiento del otro y su saber, que ha sido sistemáticamente, en palabras de Simarra y Marrugo (2016) negado, estereotipado, invalidado, discriminado y reducido. Esta investigación es la oportunidad de incluir la perspectiva de las comunidades afro, negras y abanderados de la diáspora africana que reclaman un lugar dentro de la enseñanza en los centros de educación superior, que invitan a reflexionar si en tiempos de colonialidad del saber es posible pensar en la investigación, la trasmisión y la aplicación de conocimientos desde otras lógicas que no se encuentren únicamente en función de un modelo de desarrollo o paradigma civilizatorio reductor y homogeneizante cuya hegemonía supone destruir o menguar las alternativas cognitivas y tecnológicas de los patrimonios culturales de la humanidad.

Una comunidad académica que comparte y favorece la diversidad de pensamiento como lo es la Universidad de Antioquia necesita de investigadores y futuros profesionales comprometidos con los contextos locales, regionales y nacionales, con una apuesta ético-política por convertir la producción de conocimiento, en un espacio para el compartir, la recuperación de la memoria, la apertura a otros mundos posibles, donde prime el diálogo de saberes y culturas.

Para el Trabajo Social es especialmente importante incluir los estudios en familias con diversidades culturales como lo son los afros, ya que durante la búsqueda de antecedentes no se encontraron suficientes estudios realizados desde el Trabajo social, constituyéndose en la oportunidad de aportar desde la perspectiva de la profesión elementos para la comprensión de las familias, a la vez que se tejen y construyen saberes.

Trabajo Social también se enfoca en promover la justicia social y la igualdad de oportunidades para las familias y las comunidades, especialmente para las que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad o exclusión social. En este sentido, investigar para darle voz a las historias de los grupos étnicos responde a la misión de la profesión y dota al quehacer profesional de herramientas teórico-prácticas que permitan generar propuestas de intervención con enfoque étnico.

4. Objetivos

4.1. Objetivo general

Comprender los significados sobre la crianza y su relación con la identidad étnica que construyen las familias afrocolombianas pertenecientes a la asociación Ser negro es más Sabroso.

4.2. Objetivos específicos

- Conocer las prácticas de crianza y los significados construidos alrededor de estas prácticas en las familias de origen de las participantes en la investigación.
- Identificar las transformaciones en los significados de crianza que surgen entre las familias de origen y las familias actuales.
- Indagar cómo se construye la identidad étnica en el proceso de crianza en las familias de origen y actuales.

5. Referente teórico

Para el abordaje de esta investigación se tendrán en cuenta los planteamientos del construccionismo social, teoría que nace con el propósito de problematizar las nociones de verdad instauradas con el surgimiento de la modernidad. El construccionismo social permite poner en cuestión la configuración de verdades absolutas que adquieren esta categoría al ser validadas por el método científico-positivista que establece premisas como: el conocimiento es una representación directa y generalizada de la realidad, lo objetivo como elemento constitutivo del mundo científico, la realidad es una entidad independiente del ser humano, la búsqueda de la verdad es un criterio definitivo sobre lo que es el conocimiento. En dicha época, donde buscar la verdad objetiva sobre los fenómenos del mundo era la norma, el construccionismo le da al sujeto el protagonismo en la conformación del mundo social y sus significados, ya que, de acuerdo con Bruno et al. (2018):

Estos mitos muestran el apego a la normatividad y a la noción de verdad de la ciencia, perdiendo de vista la relacionalidad y que el conocimiento se basa en convenciones. En este sentido, no existe verdad en sí, sino acuerdos sobre ella, porque en primera instancia no existe realidad sin sujeto. (p.1)

El construccionismo reúne diversas posturas, por lo que es preciso mencionar los aportes de Kenneth Gergen, uno de los autores principales de la teoría, siendo el primero en desarrollar este concepto en los postulados de su libro *Construccionismo Social aportes para el debate y la práctica* donde menciona que el método científico es un medio para expresar, pero no permite la libre expresión porque se rechazan otros conocimientos y no se percata de que la realidad social que se genera a través de la conducta y la acción de los agentes, es interacción. Y al ser de esta manera no existe una verdad o una manera.

En la modernidad, la ciencia es la portadora absoluta del conocimiento, así como en la edad media y el periodo de la conquista lo fue la iglesia católica, ambos sistemas de conocimiento invisibilizaban las visiones de mundo y conocimientos diversos que en gran parte se nutrían del relato de africanos esclavizados en América y pueblos originarios indígenas. Así como lo expresan (Yang y Gergen, 2012, como se citó en Bruno et al., 2018)

Occidente tuvo un largo romance con la verdad, con ‘V’ mayúscula. Y antes de que hubiera una verdad científica con ‘v’, hubo para nosotros una verdad religiosa. A medida que la sociedad occidental se hizo más secular, la ciencia vino a constituirse en el sostenimiento principal de la verdad. En el siglo XX se desarrolló un acuerdo general acerca de que de algún modo el empirismo lógico servía como base para hacer pretensiones de verdad (p. 3)

Es por lo que se puede decir que, aunque el vehículo para aseverar lo que es la verdad o la realidad sea distinto (Dios o la ciencia) la forma de subalternación permanece pues en uno u otro, no hay espacio para los saberes de otras culturas. Ese modelo de adquirir conocimiento se fortaleció por varias décadas, hasta el avance en la reflexión realizado por parte de las ciencias sociales y con el auge de corrientes de pensamiento más centradas en el sujeto como poseedor de conocimiento y no como medio para obtener respuestas, entre ellos como parte de la corriente posmoderna se destaca el construccionismo

Con el propósito de hacer una síntesis alrededor de 4 principios epistemológicos que deben ser tenidos en cuenta al momento de desarrollar una investigación socioconstruccionista Gergen describe algunos de los mencionados a continuación, que corresponde a los intereses de esta investigación:

En primer lugar, esta teoría reconoce el carácter subjetivo de cada investigación pues al hablar de actores que interactúan con un contexto particular, el producto de esos ejercicios no puede ser generalizable, ni absoluto, esto se relaciona con la premisa que se refiere a la noción antiesencialista socioconstruccionista, en la que se reconoce que los actores que participan del proceso investigativo son dinámicos y seres en constante transformación.

En segundo lugar, se destaca el lugar que tiene el lenguaje en la representación del consenso sobre los significados, estos se constituyen en referentes teóricos a través de los cuales se moldean formas de pensar y entender el mundo, por lo tanto, es necesario tener presente cuáles son los marcos de referencia sobre los que parte la investigación. Asimismo, se centra en la interacción y las prácticas sociales como generadoras de significados, los datos para la investigación surgen de los procesos de interacción de los actores, no pretende hacer una sola descripción de los sujetos, sino que parte de que el análisis corresponde a lo que se vive al interior del proceso.

El construccionismo invita a reflexionar sobre la responsabilidad del investigador con los actores, pues el reto de hablar de la realidad de otras personas supone una cierta sensibilidad y empatía en el uso del lenguaje, pues, se plasma también parte de las representaciones que el investigador tiene sobre el mundo. En relación a esto, el construccionismo permite equilibrar la relación de poder entre investigador-investigado pues cada uno, trae parte de esas visiones de realidad y experiencias en su campo de conocimiento particular para construir reflexiones a partir del encuentro de saberes.

En vista de lo anterior, el construccionismo podría aportar a esta investigación la oportunidad de traer un relato que converse y ponga en el foco los significados que se configuran al interior de estas comunidades y que no necesariamente llega a ser un discurso validado por las formas occidentales que conocemos, permitiendo conocer los significados que se configuran sobre la crianza afro, donde confluyen asuntos culturales, la construcción de identidad, la transculturación y la pertenencia o no a otros grupos sociales.

Es en este punto donde la interculturalidad como proyecto político y teórico contribuye al tema de investigación pues de acuerdo con Fornet (2006) “la interculturalidad supone diversidad y diferencia, diálogo y contraste, que suponen a su vez procesos de apertura, de indefinición e incluso de contradicción” (p.29)

Apostar por un enfoque intercultural para la comprensión del tema en cuestión junto con la teoría construccionista invita a una autocrítica y un ejercicio consiente de reflexión sobre las condiciones para pensar desde que lugar se observa lo que se quiere conocer, para qué se quiere conocer y atravesar la propia experiencia del investigador. La interculturalidad permite relacionar la teoría y la práctica, “es el arte de relacionar y de hacer conciente las relaciones para superar el escollo del relativismo cultural” (Fornet, 2006, p. 36), esto significa que este enfoque busca promover la diversidad de sujetos, de mundos, de seres humanos que tienen unas necesidades, deseos, historia e imaginarios que definen desde sus contextos y que un diálogo intercultural permite que una cultura no se imponga sobre otra, sino que por el contrario conversen y se complementen.

Por último, es necesario tener presente que las teorías que acompañan esta investigación hacen parte de una guía para orientar el proceso, pero no son en ninguna medida una verdad definitiva, atendiendo a la exhortación que hace el construccionismo de hacer de la investigación

una experiencia libre y que no esté sesgada por los conocimientos previos, sino que el investigador se permita tener una actitud de aprendiz de la interacción social.

6. Referente conceptual

6.1. Familia

Esta categoría es transversal al proceso de investigación, esto se debe, en primer lugar, a que dicho proceso se encuentra en el marco de la línea de profundización en Familia del programa de Trabajo Social, por lo que la reflexión se encuentra en clave de comprender aquellos asuntos que configuran la vida familiar que no solo atañen al grupo en cuestión, sino que a su vez representan algunas dinámicas de las comunidades de las que hacen parte. En segundo lugar, la población afrocolombiana se caracteriza por unas relaciones donde lo familiar se encuentra en una posición central, de acuerdo con Simarra y Marrugo (2016):

La familia tiene como principal propósito garantizar la continuidad de los saberes, la identidad, la defensa del territorio, la apropiación de las tradiciones; así mismo, impulsar acciones de control social entre sus miembros en búsqueda de la cohesión social de la comunidad; para ello se cimienta en su cosmovisión a través de las voces de los mayores, líderes importantísimos en la transmisión de la cultura en las distintas generaciones. (p. 71)

En ese sentido, para hablar de familia como categoría de análisis, es necesario reconocerla como parte del constructo cultural-social, así pues, dentro del contexto académico es probable encontrarse con todo tipo de definiciones en las que autores de diferentes áreas del conocimiento aúnan esfuerzos por integrar elementos que aporten a su comprensión. Por un lado, se encuentran aquellos significados que aluden a quienes deberían ser los miembros que la integran, generalmente clasificados por sexo y número, otras por su parte la definen por las responsabilidades socialmente adjudicadas como lo son la reproducción e inserción a la dinámica social. Desde la mirada del derecho, a la familia se le reconoce como el lugar en el que se gestan relaciones jurídicas y de parentesco, limitando su área a plenas relaciones explícitas.

Cualquiera sea la disciplina desde la que se estudie esta categoría tendrá un espacio para reflexionar, ya que la familia es, en una gran parte, el primer grupo en el que se establecen relaciones de identidad y pertenencia, vinculándose con muchas de las esferas de la vida social que determinan aspectos particulares de cómo cada ser humano se relaciona con el mundo.

El punto álgido de la discusión en torno a lo que es la familia, se establece en la medida que emprender dicha tarea significa atravesar la subjetividad, pensar en familia es para muchos un proceso de introspección en el que se combina la experiencia de vida con lo instituido socialmente, dada la tendencia latente a idealizar las relaciones familiares y mirar con soslayo esta particularidad que habla de componentes históricos al interior de una cultura cargada de sentidos y significados.

La idealización de la familia como espacio de armonía y como fuente infinita de protección, de seguridad y de amor, vela los dramas que la subtienden, los conflictos que la constituyen y esconde el sufrimiento que sus miembros pueden arrastrar. Tal vez para todos es necesario imaginar un puerto seguro donde tirar las anclas. (López, 2010, p.9)

Por otro lado, la idea tradicional de familia viene unida a la idea de parejas que fomentan la reproducción y bajo este prejuicio por muchos siglos las mujeres fueron víctimas de una de sus funciones biológicas. Una mujer con la capacidad de tener muchos hijos, especialmente hombres, era una mujer altamente deseable y cumplía con uno de sus papeles principales al interior de una familia, además, bajo esta premisa en la época de la España colonial, las mujeres negras que fueron esclavizadas contaban con un valor de cambio superior al de los hombres pues al comprar una mujer se aseguraba que esta creara una familia numerosa viéndose representado en hijos esclavizados, además de ser demandadas por su capacidad de cumplir labores domésticas.

Los estudios de María del Carmen Gómez García, Javier Martín Vergara y Arturo Morgado, entre otros, aportan valores y precios de esclavos (negros entre ellos) que los sitúan (en pesos) entre 100 y 170 por pieza en los siglos XVII-XVIII, de este modo: Málaga, 105 pesos mujeres, 89 varones; Cádiz: mujeres negras unos 172 de media, varones negros 137; para Murcia, en el siglo XVIII, Peñafiel Ramón señala unos 80 pesos (de a quince reales, 1.200). Cantidades que de entrada manifiestan en la península un mayor aprecio (fuerza reproductiva, riqueza productiva) de las mujeres que, de los hombres, por su destino esencialmente doméstico y suntuario. (Márquez Macías y Candau Chacón, 2016, p.85)

La familia resulta ser para esta época, como tantas otras cosas en la historia, una forma de etiqueta social y es que, pertenecer a determinada casa, tener cierto apellido, ser hijo de cierta

persona, pareciera ser un privilegio tal y como lo es tener la piel de un color u otro. Es relevante traer este ejemplo de hace algunos siglos pues representa la historia de tantas familias africanas que surgen del deseo de españoles asentados en América de configurar grupos a su servicio y que en ese proceso estas familias africanas se convertían en un símbolo de poder en función de la familia que los esclavizaba.

Estos pueblos esclavizados se convierten en los ancestros de las familias afrodescendientes ubicadas en diversas zonas del país que hoy construyen proyectos de ser familia que asumen el reconocimiento de la identidad y memoria colectiva, por lo que es importante conocer una historia que ha sido poco estudiada que habla de la subalternación del saber y la experiencia afro, dando prelación a los cambios de la dinámica, la configuración y las tipologías del modelo de familia dentro del marco histórico occidental-europeo de ser familia. Ampliar la mirada ante los significantes del ser familia permite dar lugar a esas historias no contadas, a los discursos invisibilizados y pensar la categoría de manera holística.

No obstante, parte del proceso de investigación implica reconocer desde qué lugares se ha investigado un concepto y a partir de ahí construir la manera en que se asumirá la categoría a lo largo de la investigación, para el propósito de este trabajo, se hizo pertinente iniciar discutiendo alrededor de los elementos que involucra significar la familia, mencionando que se alude a la experiencia individual, que se encuentra al interior un paradigma cultural, que supone connotaciones diferentes según la población que lo narre y que habla de una historia contada desde una idea de mundo particular, esto para decir que, los significados presentados son una guía para la comprensión más allá de un marco de etiquetas.

Esta categoría ha transitado por varios momentos para ser comprendida como lo es hoy por las ciencias sociales, quienes han trabajado exhaustivamente la categoría, aunque podría hablarse de esta trayectoria incluso desde el momento en que la familia mostraba sus primeras formas, en corrientes de pensamiento más contemporáneas, la familia pierde en alguna medida su carácter biológico y jurídico para poner la atención en lo relacional, pues con la consolidación de los derechos de las mujeres, entre otros cambios sociales, ha sido posible entender las familias más allá de *institución*, de *núcleo básico de la sociedad*, de *célula* y comprender en cambio que esta se configura más allá de las fronteras de lo instituido socialmente dando lugar a otras formas de reconocimiento del universo cultural que esta categoría involucra.

Chávez, (2013) reconoce que las familias no sólo sostienen la organización económica y política de los grupos étnicos, sino también generan filiaciones, vínculos y afectividades que contribuyen a definir significados válidos para la conformación identitaria, aun fuera de los contextos de organización campesina.

No obstante, no es posible dejar de lado el carácter socializador que tiene la familia que si bien, no es lo único que la determina, involucra aspectos como las creencias, las tradiciones, ritos, cultura y demás elementos culturales que nos componen. De acuerdo con Camacho (2015), “la familia es una institución trascendental para cualquier comunidad porque contribuye a la formación de las actuales y próximas generaciones” (p. 1). En ese sentido, se considera a la familia el lugar elegido por excelencia para la crianza, relacionándose así con la siguiente categoría.

6.2. Crianza

Dentro del contexto de esta investigación, hablar de crianza en familias afrocolombianas exige ubicar el componente cultural de la crianza, además de reconocer que las culturas no son puras como quizás pudieron haberlo sido en algún momento de la historia. Hablar de la crianza afrocolombiana sugiere identificar que como parte de un país que adopta el modelo socioeconómico neoliberal, se han incluido modelos globalizadoras que modifican las formas de vida de las personas, prácticas y creencias de las comunidades, conduciéndolas a un sincretismo cultural en el que se combina la tradición con los métodos del sistema imperante.

Lo anterior, permite que se reconozca, por ejemplo, que las familias de cualquier cultura están expuestas a mecanismos como los medios masivos de comunicación, los dispositivos electrónicos y cualquier otra tecnología que responda a las lógicas de globalización que alcanza las esferas de lo económico, lo político y lo cultural, este hecho hace que las culturas cambien e integren prácticas que puede transformar, complementar o incluso eliminar elementos propios, por lo que es importante no caer en un determinismo cultural que impone lo que debe ser o las características que deben tener los miembros de determinada comunidad o grupo étnico, pues estos grupos no son entes aislados de los cambios que se dan en el mundo.

Destacar el componente cultural de la crianza es fundamental, porque más allá de ser un proceso que se da al interior de las familias hace parte de una necesidad cultural y parte del reconocimiento que los seres humanos están llamados a vivir en comunidades para garantizar el

buen vivir, esa existencia en comunidad le ocupa unas exigencias en cuanto a la pertenencia al grupo, que se traduce en términos de identidad.

La crianza se ve entonces como un proceso de construcción de identidad en sí mismo, como un legado transmitido entre las generaciones y que responde a las demandas del grupo o población de referencia que unido a los cambios del contexto social, los imaginarios alrededor de la crianza incluso dentro de los miembros de una misma cultura varían de una familia a otra, pues el conocimiento es a su vez compartido y se transforma en la interacción.

Los patrones y creencias de la crianza no son elementos diseñados de manera consciente por la sociedad determinada, estos son constantemente modificados y permeados por lo individual (Linton, 1983), los cambios generacionales y por el contacto transcultural, así que no se puede precisar la originalidad de una cultura, pues estas son dinámicas y constantemente cambiantes, de igual forma tampoco pueden considerarse únicamente por sus características morales, éticos, estéticas y demás que se transmiten por medio de la crianza, pues estos patrones no siempre son funcionales y por lo general no existe un único modelo de transmisión, sino que estos se encuentran influenciados constantemente, como producto de la misma transculturación. (Arroyave y Maya, 2015, p. 41)

La crianza es una relación social culturalmente establecida entre adultos y niños es, en cierta medida, una relación de poder, dado que se asocia con esa facultad que tienen los adultos para depositar en los niños formas de actuar que se relacionan con las explicaciones que ellos tienen sobre el mundo y es donde entran en juego tres procesos, que son la práctica, la pauta y la creencia.

Bocanegra (2007) plantea que la crianza se inscribe en las relaciones familiares mediante tres procesos psicosociales: la pauta, que responde a lo normativo determinando las acciones de los adultos frente al accionar de los niños; las prácticas o procedimientos deliberados y controlados que aseguran la supervivencia infantil, y las creencias u orientaciones que los padres atribuyen a las acciones de sus hijos.

Una práctica no nace del simple deseo de un adulto de imponer sobre un niño una manera de hacer las cosas, sino que dicha acción está justificada dentro de un sistema de creencias. Como lo expresan Varela *et al.* (2015) las prácticas de crianza se conciben como:

Todas aquellas acciones concretas que los adultos llevan a cabo con el propósito de orientar a los niños y a las niñas para que tengan un mejor desarrollo, supervivencia y socialización;

estas incluyen pautas y creencias arraigadas a la cultura e integradas a la cotidianidad. Esto hace que sean un objeto de conocimiento complejo, con muchos referentes y significados dinámicos. (p.195)

Ahora bien, esta relación de padres a hijos no se manifiesta como un proceso en una sola vía, es decir, no es un tipo de influencia que va de adultos a niños, sino que también, los niños ejercen influencia sobre la conducta de los adultos, lo que quiere decir que cuentan en cierto grado con la habilidad para reorientar las acciones de éstos. Estamos entonces, ante una relación de mutua influencia entre las dos partes participantes del vínculo. (Bocanegra, E. 2007, p. 4)

Retomando lo expuesto en el texto *Otras prácticas de crianza en algunas culturas étnicas en Colombia: un diálogo intercultural* destaca la mención que se hace entorno al nombrar al conjunto de acciones que atañen las labores de la crianza, ubicar las prácticas de los grupos étnicos dentro de la categoría *prácticas alternativas de crianza* le da un lugar en el lenguaje a esas representaciones que no se estudian desde la ciencia occidental (Álvarez *et al.*, 2012). Lo discursivo juega un papel determinante en la manera en que se reconocen algunas prácticas pedagógicas comunitarias para la vinculación social de los infantes a sus respectivos escenarios de convivencia.

De este modo, Simarra y Marrugo (2016) identifican maneras propias de conocer y difundir el conocimiento, articuladas con la tradición oral y con la memoria colectiva, histórica y ancestral que en esencia recogen los elementos concretos reconociéndolas como pedagogías propias o prácticas de enseñanza comunitaria.

Hernández *et al.* (2016) reconoce que la crianza en grupos étnicos como los afrodescendientes están constituidas por prácticas y mecanismos contruidos históricamente por la comunidad y constituyen la forma predilecta de educar a los hijos e hijas. Entre estos dispositivos resaltamos el consejo de los mayores, la narración de vivencias por los padres, y algunos propios del aprendizaje lúdico. Todos estos elementos están cruzados por la tradición oral que caracteriza a las culturas de las colectividades étnicas y culturales, la cual permite de generación en generación reproducir la sabiduría ancestral que reposa herméticamente en la memoria colectiva y que aflora acorde con las circunstancias que moldean su sentir, pensar y actuar.

6.3. Identidad Étnica

Hasta este momento se ha propuesto la definición de dos categorías que hacen parte fundamental de la comprensión del tema de investigación, en ambos casos se aludió al componente cultural que carga de sentidos y significados cada una de ellas, se menciona también que ocurren procesos subjetivos que determinan los imaginarios alrededor de estas, en el caso de la identidad étnica esta relación es aún mayor pues abarca un proceso tan complejo y dinámico como la construcción de identidades.

Para discutir sobre la cuestión étnica, resulta primordial reconocer tres conceptos que se abordarán a lo largo de esta investigación; grupo étnico, identidad étnica y etnicidad, para hacer tal distinción se usará como referencia las reflexiones de Bari (2002) donde ubica que la cuestión étnica permanece y se resignifica en la medida que existe una estructura mayor hegemónica.

En cuanto a los **grupos étnicos**, los identifica como organizaciones sociales locales que se caracterizan por tener normas de auto-inclusión que se orientan por un sistema de valores que ordena la relaciones al interior del grupo y con los demás, que se presenta en prácticas de producción y reproducción de la vida material y social, dando cuenta de lo cotidiano, esta idea se fundamenta en lo propuesto por Barth (1976) donde los define como “categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen, por tanto, la característica de organizar la interacción entre los individuos”. (p.11)

En estos términos, un grupo étnico existe en la medida que existen otros grupos similares, producto de la interacción con otros, además, de dar cuenta de un proceso de relaciones de clase pues tienen lugar en el contexto de una estructura social dominante. Para esta investigación se coincide con lo propuesto por Arroyave, y Maya (2015) donde se reconoce el grupo étnico como “individuos que comparten los mismos rasgos culturales, además tienen sentido de pertenencia respecto al grupo, es decir se identifican con él, por lo mismo tienen una conciencia histórica que los une.” (p. 50)

En cuanto a la **identidad étnica** Bari (2002) la reconoce como un proceso que surge en la confrontación con el otro, es decir en el espacio en el que se dan las relaciones entre grupos étnicos (relaciones intraétnicas e interétnicas) es a la vez el lugar donde se actualiza, se renueva, y se mantiene la identidad. En la misma vía Arroyave y Maya (2015) retomando a (Erickson, 1977) distingue que reconocerse y comprenderse como miembro de un grupo involucra una serie de

valores, sentimientos y conductas que participan en la pertenencia al grupo, de la misma forma que la existencia de diferencias visibles entre los diferentes grupos permite la existencia de la propia identidad, la pluralidad es el camino para la configuración de identidades, pues es la alteridad, la esencia misma de la identidad, en tanto que construcción social, la alteridad hace posible que el individuo se piense su individualidad en relación con la de los demás.

Sobre la idea de la identidad cultural Molano (2007), menciona que esta incluye el sentido de pertenencia a un grupo social que se conecta con costumbres, valores, rasgos culturales y creencias, se reconoce su carácter dinámico pues este proceso es inacabado y se encuentra en relación constante con los otros grupos sociales nutriéndose de esa interacción, al mismo tiempo es una experiencia individual y colectiva.

Finalmente, Bari (2002) frente a la **etnicidad** plantea que existen dos posturas para abordar el concepto, por un lado, la que asume como un fenómeno político que se cuestiona por el abordaje del conflicto étnico y por el otro, la que reconoce dicho concepto como las construcciones simbólicas que distinguen socialmente a un grupo étnico. Según lo planteado por la autora, suele haber confusión, por lo tanto, existe un entrecruzamiento entre la definición de identidad étnica y etnicidad, así que propone desde lo expresado por otros autores que se entienda la etnicidad como una esfera de la identidad que se acentúa en los rasgos culturales mientras que la identidad étnica como una construcción política e ideológica que supone una identidad colectiva de múltiples dimensiones.

En el aporte que hacen Arroyave y Maya (2015) al concepto de grupo étnico vislumbran que en Colombia dicha categoría es usada a nivel político para caracterizar poblaciones que distan de las características culturales de la sociedad hegemónica nacional, a través de esta distinción se busca generar estrategias que garanticen la conservación y transmisión de los rasgos culturales que los identifican. Lo anterior se ve reflejado en los programas y proyectos que mencionan a los pueblos afrocolombianos, entre otras diversidades culturales, en los que hay trasfondo político-ideológico y una visión etnicista de las personas, que no permite el reconocimiento del otro como agente de su propia realidad sino como símbolo, dentro de este contexto excluyente surge la necesidad de apostar por un proyecto intercultural, en relación a esto Romaña (2016) expresa que

Si se continua con una mirada parcial del SER afrocolombiano, reduciéndolo únicamente al aspecto étnico, se le seguirá relacionando con el folclor, la música y el deporte, el día en

que se le observe y se auto observe integralmente (como debería ser), sólo entonces, se le podrá imaginar y aceptar en las altas esferas políticas, económicas, educativas, religiosas y de todo orden. Se le podrá dar el estatus de interlocutor válido, necesario para adelantar procesos interculturales observables en la cotidianidad. (p.137)

Dentro de este discurso lo “afro” evoca el legado africano que se construye con la historia de los pueblos que fueron esclavizados y que mediante movimientos sociales y luchas por la reivindicación de sus derechos hasta el día de hoy continúan en resistencias a los modelos homogeneizantes. Al agregarle *colombiano* como especie de sufijo, le impregna la huella histórica situada en el contexto de la nación, con las particularidades y devenires que eso acarrea, pues, la herencia afro en cada lugar de Latinoamérica habla de una manera particular de relación cultural, África dejó su legado en América de maneras diversas para cada país. En consecuencia, la identidad afro habla de un mestizaje cultural que congrega la historia, lo genético y la tradición que está por encima del color de la piel,

[...] tiene que ver con el autorreconocimiento, que, debido al racismo practicado durante siglos contra esta población, que ha atentado contra su autoestima, ha hecho mucho más difícil ese autorreconocimiento [...] que va más allá de tener la piel oscura, conlleva el reconocimiento y aceptación de todo un legado histórico, ancestral y cultural. (Romaña, B., 2016, p. 130)

Romaña (2016) plantea, además que el concepto afrocolombiano es una posibilidad de descolonización del lenguaje, dado que emerge a partir de la resignificación de la herencia africana y como una construcción en contra del uso del término *negro* que históricamente ha sido usado para subalternar a personas con un fenotipo de piel oscura. Sin embargo, advierte la importancia de asumir dichos conceptos desde la subjetividad de las personas que se autoreconocen como descendientes de africanos en el contexto colombiano, pues cada persona ha configurado una manera particular de reconocimiento.

7. Memoria metodológica

En lo que concierne a la metodología, este trabajo investigativo es de corte cualitativo, encontrándose dentro del paradigma interpretativo-compresivo, pues busca mediante un enfoque construccionista poner a conversar los saberes que los participantes a lo largo de su historia de vida, interacción con el otro y su contexto cultural reproducen como reflejo de lo anterior. En palabras de Galeano (2012):

La investigación cualitativa puso en cuestión los universalismos y los enfoques estructurales para situar la mirada en el sujeto de la acción, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado sus historias personales (p.11)

Galeano (2012) expresa que las antiguas epistemes reclamaban a las ciencias sociales un estatus científico que se alcanzaba en la medida que el conocimiento que emergía como resultado de la investigación que, además, debía generar un esquema susceptible de ser aplicado de forma generalizada y ser un marco para cualquiera que fuese la cultura o el territorio, sugiriendo una visión transcultural orientada por la racionalidad instrumental, así que, con el giro epistémico las ciencias sociales acogen modelos de comprensión en la que se pone en primer lugar la subjetividad y los discursos de los sujetos dentro de su contexto.

El construccionismo como se expresó anteriormente es el enfoque teórico de esta investigación pues permite indagar en la manera que actúan e interpretan la realidad social los sujetos desde las construcciones que han hecho alrededor de determinado hecho social, es por esto que al pensar en la crianza como un proceso de educación y transmisión de saberes de una generación a otra, está dotada de las representaciones, nociones e ideas que ha configurado quién transmite el saber, al tiempo que estos conocimientos se dinamizan en la interacción con la cultura y otros grupos sociales, sumarle la perspectiva intercultural permite que esa construcción de saberes se haga desde un lugar de respeto por la diversidad epistémica y que no pretenda ser una comparación con abstracciones propias de la cultura del investigador, sino que exista un diálogo de saberes.

Como estrategia de investigación se tuvo en cuenta lo propuesto por el estudio de caso, donde se aborda la particularidad de la experiencia, en esta situación, de familias que experimentan un proceso social y cultural particular, al participar de las actividades de una asociación que les presentan una propuesta con trasfondo político-social, de forma que autoreconocerse dentro de la identidad étnica de un grupo, podría transformar o no la manera en que los saberes fueron transmitidos y serán reproducidos entre las nuevas generaciones. El estudio de caso privilegia técnicas de recolección de información como la entrevista a profundidad y la observación participante, sin embargo, pueden emplear otras técnicas de la investigación cualitativa, coincidiendo con Galeano, E. (2018)

Bajo esta estrategia pueden ser estudiados multiplicidad de fenómenos como creencias, prácticas, ritos, interacciones, actitudes, entre muchos otros. Un caso es, pues, un suceso o aspecto social localizado en un espacio y un tiempo específicos, y que es objeto de interés de un estudio. (p.106)

La autora menciona también que el objetivo del estudio de caso es comprender el significado de una experiencia “captando la complejidad propia de la vida social y recuperando la presencia, el papel y el significado de los actores en el desenvolvimiento de los procesos sociales” (Galeano, 2018, p.106.)

En tal sentido, la discusión y las conclusiones producto de este trabajo, representan de manera particular las experiencias y la realidad de los sujetos participantes, esta investigación no pretende, en ningún grado, ofrecer lineamientos explicativos, ni dar cuenta de manera generalizada de la vida de otros sujetos de similares cualidades y contexto.

Las actividades que atañen a este proyecto se realizaron en un periodo de tres semestres académicos, que representan aproximadamente un periodo de 12 meses en el que el primer semestre correspondió a la etapa de fundamentación-teórica y conceptual que a través de la revisión documental buscó construir categorías de análisis y aportar una perspectiva para orientar la comprensión de los datos, en un segundo momento se desarrolló el diseño de las técnicas de recolección de información que fueron la guía para el acercamiento a las familias y finalmente la etapa de análisis del entramado que emerge como resultado los aportes y la relación con las familias.

Para la selección de las participantes se utilizó el muestreo intencionado, pues se tuvo en cuenta el interés manifiesto de las familias en hacer parte de la investigación una vez la coordinadora de la asociación *Ser negro es más sabroso* puso en conocimiento la realización de este proceso a los miembros de dicho colectivo.

Los caminos por los que ha transitado este proyecto han sido tantos y tan variados que detallarlos aquí supondría una extensa labor, pero hay momentos que resultan clave en la construcción y las transformaciones que se han presentado hasta el momento de análisis de las historias compartidas. A continuación, se menciona lo acontecido en el trabajo de campo.

Para este proyecto, se empleó la técnica de entrevista semiestructurada, que fue llevada a cabo con tres familias que cumplieran con los criterios de selección; reconocerse como afrocolombianas, ser integrante de la asociación *Ser Negro Es Más Sabroso* (SNEMS) desde hace al menos un año y que participaran de las actividades de la asociación, entendiendo la participación como la voluntad, interés y compromiso con el propósito de los espacios del colectivo, ser consciente de lo que busca, el para qué de estar en dicho espacio.

La asociación cobra relevancia, en tanto, una de sus apuestas principales es la transmisión de la herencia y prácticas culturales ancestrales de los pueblos Negros, Afrocolombianos, Raizal y Palenqueros, acercarse a las estrategias que favorecen esta misión en la asociación, permite que aparezca la pregunta por los significados que se construyen cuando esta transmisión ya no es a nivel comunitario, sino que se lleva a cabo en el interior de cada familia.

Para establecer el contacto con las familias, la asociación medió la comunicación hasta la entrevista. Se realizaron una serie de reuniones previas con las líderes de SNEMS en las que se presentó el proyecto y se acordaron aspectos de orden logístico, se precisó que desde la asociación asumirían la selección de las familias de acuerdo con los criterios establecidos previamente para el proyecto.

Estas reuniones, anteriores al encuentro con las familias, se llevaron a cabo de manera virtual y teniendo en cuenta la disponibilidad y las actividades programadas por la asociación, se definió una fecha de acuerdo con los horarios en que se acostumbraba a citar a las familias, además, se garantizó que estuvieran dados los medios económicos para que estas pudieran acercarse a la sede de la asociación, sitio en el que tendrían lugar las entrevistas según lo dispuesto.

Dado que, no se realizó un primer contacto directo en la invitación de las familias, se desconocían con exactitud cuales eran sus características, cómo estaban compuestas o en general, a lo que se iba a enfrentar, más allá de los criterios establecidos.

En esta investigación, aunque al diseñar el instrumento estaba planeado que las sesiones se llevaran a cabo únicamente con las personas responsables de la crianza en las familias, en el momento de la entrevista, se presentó la particularidad de que las hijas de dos de las tres familias estuvieron presentes.

Para presentar los hallazgos, se consideró ordenarlos teniendo en cuenta los dos momentos de la historia en los que se movía el relato de las mujeres; el pasado con sus familias de origen y el presente con sus familias actuales.

Por lo anterior, en el capítulo “Recordar para nunca olvidar” están plasmadas la prácticas y significados de crianza en las familias de origen, puesto que, en sus relatos, ellas no separan lo que entienden sobre la crianza de aquellas prácticas y acciones del día a día en las que se materializa dicha crianza.

En el capítulo “Mi familia es...” se recogen esas transformaciones o permanencias que se han tejido alrededor de los significados de crianza en el proceso de formación que ahora adelantan con sus hijas Libertad, Resistencia y Lucha, quienes son las cuidadoras de las tres familias.

Finalmente, “Yo soy una mujer negra” es un capítulo que presenta los sentidos que adquiere reconocerse étnicamente para estas mujeres y el camino que han atravesado para apoyar este proceso con sus hijas, además, de repasar otros aspectos contextuales que han contribuido en ese proceso.

8. Consideraciones éticas

El compromiso ético que supone adentrarse en la subjetividad de los participantes de la investigación plantea la necesidad de establecer estrategias para proteger la autonomía, la intimidad y los derechos de las familias, como primera acción se realizó la construcción del consentimiento informado que describía de manera detallada los objetivos, alcances y métodos del proyecto que fueron comunicados previamente al proceso de investigación a la asociación y las familias.

Dentro de los lineamientos propuestos por el código de Trabajo social, se plantea el reconocimiento de la dignidad humana lo que supone el respeto de todos los seres humanos por el hecho de serlo, que se traduce en un trato que no agrede, cuestione o discrimine su individualidad y las cosmovisiones que las familias han configurado, esto incluye también, el respeto por formas de conocimiento diversas.

9. Hallazgos

Para presentar los resultados producto de esta labor investigativa es importante situar a la Asociación *Ser Negro es Más Sabroso* (SNEMS), que ha sido transversal y que vincula a las familias con esta investigación. Luego, se presentan las características de cada familia, así como el sentido que adquieren los nombres asignados, pues además de un asunto ético, representan sus posturas políticas.

9.1. Contextualización de las familias

9.1.1 Asociación *ser negro es más sabroso*

Así como ellos se nombran, son una organización sin ánimo de lucro que trabaja incansablemente por preservar las costumbres ancestrales y velar por los derechos de las comunidades Negras Afrocolombianas Raizales y Palenqueras del Municipio Norte de Santander. Desde sus inicios la organización Ser Negro Es Más Sabroso se ha caracterizado por dejar un legado en cada una de las comunidades, de las cuales ha tenido oportunidad de ir a trabajar, enseñándole a las niñas, niños, adolescentes, adultos sobre la cultura y las transformaciones de sus pueblos, logrando de esta manera un impacto social, reconocimiento y visibilidad en el departamento.

Así pues, el 07 de Julio del 2012 a través de la juntanza de diversas líderes y madres afrodescendientes se creó lo que ellas denominan *una gran familia*, con la que han venido trabajando a lo largo y ancho del departamento Norte de Santander.

Gracias a su incidencia social han logrado identificar, analizar e intervenir en situaciones donde se presenta violación a los derechos humanos de los que han sido víctimas algunas familias en sus territorios de origen y que las han conducido a vivir en el territorio Cucuteño, es desde ese momento, donde priorizan el alcance de sus actividades a personas víctimas del conflicto armado.

La asociación resulta ser un escenario para la reivindicación de las luchas de estas familias, si bien los hechos sociales que atañen a la cultura afro los viven diariamente, en algunas ocasiones se presentan patrones de violencia estructural que se invisibilizan, por lo que *Ser negro es más sabroso*, también es la oportunidad de reconocer otros tipos de violencia y acciones

discriminatorias de las que ni siquiera habían sido consiente algunos y para otros es la posibilidad de darle nombre y enunciar aquello con lo que siempre sintieron incomodidad pero nunca habían sabido cómo enunciar.

9.1.2 Características de las familias

Para presentar a las tres mujeres responsables de la crianza y sus familias, se ha decido utilizar un estilo narrativo, de esta forma es posible conectar de una forma especial con los personajes que encarnan la experiencia investigativa, personas sin las que esta aventura no podría ser contada.

Es importante aclarar que ninguno de los nombres empleados al presentar los resultados corresponde a la identidad real de las familias, con la intención de mantener el anonimato y la discreción de las historias narradas. En ese sentido, para elegir los nombres con los que se identificará cada una de estas mujeres, se consideraron tres elementos que caracterizan sus apuestas en la reivindicación del *ser negro*.

9.1.2.1. Familia de Libertad.

Libertad es nombrada así, en tanto, vivir libre de hacer lo que le gusta, vivir libre de los estereotipos de ser una mujer negra, vivir libre de las expectativas sociales, vivir para ser feliz, vivir en libertad de ser y dejar ser a los demás, es para ella el mejor legado que puede dejarle a sus hijas.

La historia de Libertad, la madre de esta familia, comienza hace unos 33 años en el territorio de Tanguí, Chocó donde nace una de las hijas menores de una familia que, como muchas de la región, se configura de los hijos de distintas alianzas afectivas que terminan formando un hogar de 6, en el que la responsabilidad del sustento corre por cuenta de la madre y el padre de la familia quienes, con su restaurante, que ofrece platos típicos del pacífico, logran sacar adelante a sus hijos. El mayor de ellos se dedica a trabajar mientras las demás permanecen en el hogar dedicadas a sus estudios. A la edad de 3 años, Libertad se muda a Quibdó y permanece allí hasta sus 15 años, donde por un lamentable ataque armado al municipio, sus padres se ven obligados a encontrar un lugar

que les garantice la seguridad y la estabilidad económica, es así como Libertad, llega a la ciudad de Cúcuta a enfrentar desafíos y hacerse preguntas sobre sí misma que nunca se ha hecho.

Libertad, se convierte en una mujer en este nuevo lugar, que ve nacer a sus hijitas Paloma y Paz, quienes actualmente tienen 16 y 5 años, respectivamente, juntas viven en un barrio de la zona urbana de Cúcuta y son la única compañía que tiene en la ciudad luego de que su familia emprendiera rumbo hacia otras tierras más cercanas de su natal Chocó. Su casa, además, de ser el escenario de sus vivires cotidianos, es el lugar donde Libertad atiende a todas aquellas quienes, gracias a sus prodigiosas manos, les adorna con trenzas y un sinfín de estilos sus cabellos, a pesar de que su profesión es licenciada en educación infantil, esta es su pasión y su trabajo, luego de haber sido modelo algunos años, abanderando su cabello rizado.

Durante la entrevista se destacó como una mujer carismática y sonriente, lamentablemente, un mes después de conocerla, unos delincuentes le quitaron la vida en el intento de hurtarle la moto en la que se dirigía hacia su casa. Como ella lo diría, hoy ya no está entre nosotros, pero su esencia y la de sus hijas está plasmada en algunos de los relatos que se presentarán más adelante y que son fundamentales para el desarrollo de esta investigación.

9.1.2.2. Familia de Resistencia

Resistencia, cualidad que nombra a esta mujer, es la que ha tenido que convertir en su bandera en el transcurrir por su experiencia como activista, ella nos invita a resistir ante unas estructuras que parecen constantemente deslegitimar las apuestas, los momentos de dolor, la cultura y la esencia misma de los pueblos. Ella es Resistencia, en la medida que se ubica desde un lugar que denomina “radical” en el que no hay puntos medios, o se es una mujer negra y se defiende ese lugar o simplemente no se es.

Su historia comienza 34 años atrás, cuando doña Sol por fin tiene la niña que tanto quería, luego de tres varones, llega Resistencia a alegrar la casa y sin saberlo en ese momento, quien sería su compañera de vida y de disputas políticas. Resistencia, a diferencia de sus hermanos, nace en un territorio distinto; Cúcuta, un lugar que a su madre le hace extrañar, constantemente, su natal Tumaco, sin embargo, eso no entristece a doña Sol, al contrario, comienza a mostrarle a su hija lo que es ser una mujer negra cantaora, para que ella nunca olvide las ancestras de las que tiene que aprender un par de lecciones.

Resistencia crece viendo a sus hermanos responder ante la dureza y mano firme de doña Sol, poco a poco los ve hacerse mayores y ve cómo se van yendo a realizar su vida. En estas circunstancias, su hermano mayor quien ahora era parte de las fuerzas armadas del país resulta herido en medio de una guerra que no es suya, donde finalmente fallece, aunque el sufrimiento es grande para la familia, los hechos no terminan ahí. A causa de la misma guerra injusta, otro de sus hermanos está desaparecido, por lo que doña Sol toma la decisión de irse a otro lugar, uno en el que sea seguro vivir. Resistencia no vuelve a saber nunca más sobre su hermano y aún conserva la esperanza de encontrar la verdad de lo que vivió, estos hechos marcan su vida y la impulsan a pensar que quiere dedicar su vida al servicio de personas que, como ella, han vivido situaciones dolorosas, teniendo siempre presente que muchos de estos hechos no son fortuitos y que hay razones estructurales que desencadenan actos discriminatorios contra las personas de su comunidad.

Hoy en día, Resistencia desde su profesión como abogada lidera distintos *procesos* de reivindicación de los derechos de las personas afrocolombianas que por motivos de violencia han sido desplazadas, además, de ser la madre de Francia y Abril de 16 y 14 años, niñas que a su corta edad ya tienen claro cuáles son sus apuestas y su lugar de enunciación en el mundo, según ella menciona. Resistencia vive con doña Sol y sus hijas en la zona urbana del municipio de Los Patios que pertenece al área metropolitana de Cúcuta.

9.1.2.3. Familia de Lucha

Lucha, es de nuestras tres protagonistas, la más joven, a sus 22 años ha tenido que lidiar con las movilizaciones de una forma distinta. Al convertirse en mamá muy joven, tuvo que vivir momentos de incertidumbre en la casa de su suegra porque su mamá reprochaba su embarazo a temprana edad y la obligó irse de la casa en la que vivió desde su nacimiento junto a su hermano menor y su papá.

Lucha, tuvo una infancia como la de cualquier otra niña de la ciudad de Cúcuta, nunca se preocupó por la historia de su familia, para ella no tenía nada de especial, hasta que, por los azares de la vida, se encontró con un colectivo de personas; “Ser Negro Es Más Sabroso”, se hacían llamar, le generó curiosidad lo que hacían y allí se dio cuenta que a muchas de las personas que se reunían les conectaba una historia, de ellos o de sus ancestros. Para su sorpresa, al indagar por sus abuelos,

resultó ser que su historia estaba conectada a la de estas otras personas, en su infinita curiosidad quiso seguir involucrándose y a partir de lo vivido allí construir su propia historia.

Lucha, ahora busca construir una familia con su hija, su padre y su pareja, quién está en el proceso de reconocer legalmente a su hija, pues en el momento de su nacimiento había decidido no hacerlo. Viven en la casa de la que algún día fue obligada a salir, debido a que su mamá luego de dialogar por mucho tiempo y escucharla decidió permitirle vivir ahí. Pues para este momento, se encuentra fuera Cúcuta en búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo, y su hermano, decidió emprender un rumbo separado de la familia.

Luego de conocer un poco de la historia de estas tres mujeres, se explorarán los detalles del proceso de sus familias en la crianza y cómo este proceso se relaciona con su identidad étnica.

9.2. Recordar para nunca olvidar

Con el propósito de conocer las prácticas de crianza y los significados construidos alrededor de estas prácticas en las familias de origen. En las entrevistas, se indagó sobre la infancia y el proceso que cada una vivió con su familia de origen antes de convertirse en madre. En este capítulo, se presentan aquellos aspectos que las tres mujeres señalan como significativos de su crianza.

Inicialmente, se destaca que, en la entrevista, este fue un punto que removió muchos sentimientos y recuerdos en todas las mujeres, sentimientos de alegría y nostalgia por los tiempos pasados y las experiencias vividas, pero también, el sin sabor de las preguntas que aún quedan sin resolver alrededor de los que hoy no están.

Las mujeres al traer a la mente recuerdos de su infancia pensaban en la crianza como momentos para el compartir con sus hermanos y hermanas en los que aprendían de ellos y sus madres principalmente, pues, la ausencia del padre biológico es un hecho presente en las familias de origen tanto de Libertad como de Resistencia. Lucha, en cambio, expresa que, si bien ella convivió con su padre no lo sentía presente en cuánto a crianza se trata.

Resistencia, de manera directa, expresa que no conoció una figura paterna más allá de la que encontró representada en sus hermanos, especialmente en el mayor de los hijos, que una vez se hizo mayor de edad, decidió iniciar en el mundo laboral enlistándose al ejército, de esta manera podría contribuir económicamente al hogar y ayudarle a su mamá. Asegura que solo nombraría a su hermano como figura paterna para referirse a esa figura masculina que tradicionalmente se

espera que esté en la conformación de un hogar, pero al hablar de asuntos como la persona que impone y hace cumplir normas desde una figura de poder y autoridad, esa era su madre, esta autoridad en ningún caso estaba adjudicada a sus hermanos; su madre no lo permitía.

Nosotros nunca tuvimos en la familia una figura paterna en la casa, nunca. Siempre fue la figura de mi mamá, entonces, ella es la que ponía las reglas, ella era la responsable de la manutención del hogar. Estaba al pendiente de todos. Y cuando ya crecieron mis hermanos mayores, que son varones, el mayor, como lo digo, el que fue al ejército, él también se vuelve proveedor del hogar. Entonces para mi caso, que era la más pequeña, él empezó a ser mi figura paterna, quizás como la visión masculina. Porque él nunca hizo eso (ejercer la autoridad), porque siempre el control o la jerarquía la tuvo mi mamá, siempre. (Resistencia, Comunicación personal, julio 2023).

Para Libertad la persona que reconoce como su padre, es la pareja que tuvo su mamá desde que ella tenía 2 años, con esta persona logró construir un vínculo bastante cercano, por quién siente un profundo cariño y que, aunque falleció hace algunos años nombra con especial emoción. Sin embargo, dentro de este vínculo no lo menciona con un papel protagónico dentro de los asuntos de su crianza, las tareas que envuelven a este proceso son delegadas directamente a su madre.

Lucha tiene una relación distante con su padre, puesto que, durante su infancia y adolescencia él estuvo trabajando gran parte del tiempo, situación que, según ella menciona, no le permitió tener muchos espacios para compartir y con la reacción negativa que tuvo ante la noticia de su embarazo a temprana edad, esta relación se debilitó aún más. En la actualidad, ver crecer a su nieta ha sido la oportunidad para acercarse a su hija, ahora viven juntos, tras la separación de su esposa.

Teniendo en cuenta los elementos mencionados de la familia de origen de estas tres mujeres, se puede construir una idea del lugar estructurante que tienen las madres, pero sobre todo las mujeres dentro de la familia, porque para los tres casos las madres de Libertad, Lucha y Resistencia hacían parte de la vida laboral, encargándose parcial o totalmente de la proveeduría económica, al tiempo que desarrollaban sus tareas de crianza.

Ante este panorama, la repartición de las tareas domésticas es un asunto interesante de analizar, pues, en cada una de las familias, se tramitó de maneras distintas. En las tres familias hay

patrones culturales en los que son las mujeres, especialmente, las hermanas o hermanos mayores los responsables del cuidado de los hermanos menores, como es el caso de las familias de origen de Libertad y Resistencia.

En el caso de la familia de origen de Resistencia al ser la menor de cuatro hermanos y con su madre como la responsable de la proveeduría económica, la responsabilidad del cuidado recaía, una parte entre sus hermanos y la otra en una mujer que contrataba su madre algunos días para realizar actividades como el aseo y la preparación de los alimentos, por lo que ella no tuvo que asumir esta carga doméstica, ella reconoce esto como un privilegio junto con el hecho de nunca haber pasado hambre o pasar días sin comer.

Crecí con muchos prejuicios que existen en la sociedad y que intentando entender el rol de una mamá como como doña Sol, de una mujer que le tocó levantar a sus hijos, sin una pareja que le tocó ejercer labores domésticas que son muy denigrantes en Colombia. Además, siendo ya una mujer negra que le tocó exponerse a una sociedad racista en Cúcuta, ella se hizo también muy dura, quizás, por la responsabilidad que le tocó asumir al ser madre muy joven. Si su primer hijo los tuvo a los 17 años y en realidad pues ha sido hasta la fecha muy fuerte.

Entonces esa fue mi crianza, pues mis hermanos varones que eran mayores que yo, la menor de la casa. Pero siempre tuve el privilegio, la garantía, la fortuna de que nunca me faltó el plato de comida. (Resistencia, Comunicación personal, julio 2023).

Libertad, por su parte, creció en un espacio rodeado de muchas personas mayores que ella, especialmente mujeres, en su familia ser una mujer mayor (no entendida como mayoría de edad sino en relación con los demás integrantes del hogar) implicaba hacerse responsable de lo doméstico mientras la mamá, su padre y, en su momento, el hermano mayor de Libertad, proveían económicamente.

Lo anterior, significaba para Libertad que sus cargas domésticas eran pocas, pues estas eran asignadas a las hermanas mayores, primas o cualquier otra mujer de la familia que estuviera viviendo con ellos en ese momento, relató que, durante algunas temporadas de su estancia en Quibdó, vivieron con ella otros familiares, dado que, al ser la capital del departamento, se presume

como la ciudad con mayor número de oportunidades educativas y laborales de la región. Esta división de las tareas se mantuvo incluso luego de que se trasladaran a Cúcuta.

Lucha, a diferencia de las anteriores, manifestó que en su adolescencia y durante todo el proceso de crianza, una de las situaciones que causaba mayor tensión entre su madre y ella, era precisamente esa inequitativa distribución de las tareas domésticas, pues, mientras su madre trabajaba, ella era quien debía hacerse responsable del hogar y su hermano era desvinculado de todas esas tareas. Es importante mencionar que, la madre de Lucha comenzó a contribuir en la proveeduría económica cuando sus hijos eran adolescentes, antes de esto, ella era quién realizaba las tareas domésticas y su esposo trabajaba.

Con el asunto de la división de la carga doméstica, se enlaza otro elemento que aparece durante las entrevistas y tiene que ver con las jerarquías. La jerarquía, se nombra como un elemento constitutivo en las familias y aquella que confiere respeto a quién se encuentra en un nivel superior de esta, en ese sentido, entre más presente y cuánto más acatada sea por los hijos, se entienden mejor educados antes los padres. Esta jerarquía se encuentra de manera implícita y está dada por la edad y la distinción frente a otros miembros de la comunidad, más que por el género.

En relación con las jerarquías también se habla de las normas presentes en la dinámica familiar, se hace alusión al horario de llegada a casa y el cumplimiento de los deberes académicos como las principales exigencias que tenían. De manera jocosa, señalan que más allá de recordar las normas existentes, recuerdan lo que generaba el incumplimiento de las normas; los castigos.

Un elemento común en el relato de las tres mujeres es que en su crianza estaban presentes los castigos severos, por ejemplo, tanto Libertad como Resistencia, indicaron que uno de los castigos más comunes que ejercían sus madres, especialmente a sus hermanos, era agarrar el rejo fabricado con el cuero de algún animal que era trenzado y al endurecerse cumplía la función de vara y golpearles con dicho elemento.

Allá mi mamá era pura correa, mi mamá tenía un día pa pegar. Sí, mi mamá... ella tenía un día para pegar y manifestaba y empezaba a decir... esa era la frasecita de mi mamá: “no lo echés en saco roto para que no se te pierda”. Siempre. Cuando hacía algo mal hecho, ella apenas nos decía eso, “no lo echés en saco roto pa que no se te pierda”, “te las estoy juntando con el tiempo”. Juntaba y cuando se llenaba ese costalito mija, jummm... le daba a uno sus

buenos cuerazos y era con rejo de vaca, que era peor. Sí, nosotros agarramos el cuero de vaca y le echábamos manteca. (Libertad, Comunicación personal, julio 2023).

Al respecto de la violencia ejercida por su madre, Resistencia menciona que, como enseñanza ahora tiene la certeza de saber que, con las experiencias vividas con su madre, no va a reaccionar violentamente hacia sus hijas cuando intenten replicar ante posibles decisiones injustas. A diferencia de lo que ocurría cuando ella o sus hermanos cuestionaban el pensamiento de un mayor que por el hecho de ser mayor, ya tenía asegurada la irrefutabilidad de sus argumentos aludiendo a esas jerarquías antes mencionadas.

Pero creo que ellas tienen la oportunidad de replicar. En mis tiempos, no, porque el hecho de decir, intentar replicar, era un golpe, el golpe. Yo sé que no me gusta a veces admitir que ellas, ellas pueden opinar (sus hijas) y que también pueden tomar sus decisiones. Pero al menos también tengo la tranquilidad de que yo no voy a reaccionar con un golpe como en mis tiempos, sin ir a preguntar a nadie. Eso era golpe. (Libertad, Comunicación personal, julio 2023).

En el proceso de crianza de estas familias la oralidad aparece como la estrategia de transmisión de prácticas y saberes ancestrales del pueblo afrocolombiano. Dentro de esas prácticas, se relacionan la enseñanza de la preparación de platos típicos de la zona pacífica como el pescado tapado, el ejercicio de cantar arrullo, el aprendizaje de bailes con ritmos autóctonos como el currulao, entre otras expresiones que relatan.

Así empezaba (golpea la mesa para recrea sonidos de percusión). Así nos estaba enseñando. No teníamos ningún instrumento. Ya no tenía a la mano ni maraca, ni tenía un curul, no teníamos nada. Y volteaba el platón y nos empezaba a ir marcando ritmo. Y que nosotros hiciéramos lo mismo, o que, si no, otro día agarraba la cuchara y colóquese aquí la mesa y vaya. Entonces, eso hizo parte de nuestra crianza, los bailes. En ese tiempo no había nada. Internet. Entonces ella empezaba a cantar, a tararear cualquier musicalidad, quizás que tuviera que ver con el currulao y empezaba a decirnos que hiciéramos aquí y que hiciéramos acá. Imagínese. Y agarre el palo de escoba. Y ese palo de escoba es el remo. ¿Entonces

cómo hace Remo? Se tiene que agachar. Esa es la fuerza que usted le hace. Ya nos explicaba que si la corriente, todo eso.

Entonces, claro, es una mujer muy sabia (su madre). Es muy sabia. Ella, me ha enseñado que, si tengo el periodo y me duele aquí, la parte, aquí abajo. Ella me ha enseñado que eso se llama bajo vientre. Eso no me lo dicen en el hospital así, que eso es el bajo vientre. Entonces que si tiene un dolor X o Y, entonces hágase un agua con tal hierva eso ella me lo va a enseñar. Si a usted de pronto le picó un animal usted misma en su cuerpo, ella me ha enseñado, que uno tiene la contra cuando es un animal venenoso en su cuerpo. Usted tiene que hacer esto. Eso ella me lo enseña y lo he puesto en práctica. Eh? Es muy estricta y muy apasionada por la cocina, los olores de la comida, los sabores, los colores. Es muy meticulosa, muy cuidadosa y tiene mucho conocimiento sobre el tema gastronómico. Amplio conocimiento. Entonces eso también me lo ha enseñado desde los tipos de animales que pueden servir para comer y también tipo de animales que no son comestibles, plantas, semillas, eh, hasta las formas de cultivar o de criar, Sí. Todo eso ella todo nos lo enseña y también nos lo cuenta. Nos cuenta como ellos cultivaban arroz, nos cuenta ella. A la edad de siete años se montaba en un patito. y se iba con mi abuelo a pescar. (Resistencia, Comunicación personal, julio 2023)

Una de las tradiciones que estas mujeres reconocen como saber propio de su cultura es que, para las comunidades afrocolombianas, la muerte de una persona resulta ser un escenario no sólo para recordar sino para conmemorar alegremente la vida de los muertos. En estos eventos, se reúnen todos los miembros de la comunidad, sin importar la cercanía con el difunto y deben aportar un porcentaje económico llamado *puesto*, por la asistencia a la conmemoración que debía pagarse por cada hijo mayor de 18 años y que se hace con el propósito de apoyar a la familia en la compra del cajón fúnebre y otros gastos subyacentes.

Cuando el difunto era un bebé, se le consideraba como un ángel y por lo tanto el deber era hacer un ritual llamado *Gualiche*, en el que el bebé una vez fallecido, pasaba entre los brazos de los presentes cantando, a modo de celebración por la llegada de un ángel. Otra creencia con relación a los bebés es que si esté nacía con *virtud* (habilidad que no se espera para el tiempo transcurrido desde su nacimiento, por ejemplo, bajarse de la cama solo, hablar, etc.) para evitar su muerte, no había que comentar con otras personas los hechos extraordinarios que se le vio hacer.

El ritual entorno a la muerte no se desarrolla como es conocido en el resto del país, esto puede estar relacionado con que la religión no ocupa un lugar estratégico en las tradiciones familiares, sobre este tema, mencionan Libertad y Resistencia que no era parte de las costumbres familiares asistir a ningún encuentro de manera periódica como parte de las actividades de alguna religión y que incluso no profesaban ninguna hasta su llegada a Cúcuta, sin embargo, señalan reconocer la existencia de un ser superior.

Libertad recuerda como un saber el don del rezo del que su papá era poseedor y que estuvo enseñándole para que ella también pudiera rezar. Este don consiste en identificar y curar a los niños que “les echaban ojo”, situación en la que el niño presenta enfermedades o sucedían hechos negativos en su vida.

No obstante, Resistencia reconoce que detrás de la transmisión de saberes ancestrales hay también la transmisión de una cantidad de prejuicios y prácticas machistas arraigadas, que sólo ahora que es “consciente” de la realidad social es capaz de identificar, además, de asumir que la carga que tienen las mujeres negras es aún mayor cuando no cumplen los estereotipos sociales, ya sea físicos, familiares, profesionales con los que suelen relacionarlas.

Hace parte también como de las enseñanzas que ella nos da. Y otra de las enseñanzas que también muchísimo me inculcó fueron enseñanzas que hacen parte de prácticas muy machistas y muy machistas, pero así fue formada ella y así ella me formó a mí. A su hija menor, la formó así Y ahora nuevamente eh, retomando las palabras que dije al inicio, ahora que tengo conciencia de quien soy y tengo conciencia de las desigualdades que vivimos en la sociedad, que vivimos desigualdades por ser mujeres, que vivimos, desigualdades por ser negras, que si yo tuviese una orientación sexual diversa quizás también sería triplemente victimizada.

Ahora es que logro entender que esas prácticas son machistas, pero cómo discutirle a mi mamá que es una práctica machista el hecho de que ella diga que si yo no sé cocinar el arroz como ella quiere cocinar, entonces soy una marimacha. ¿Cómo le discute uno eso a ellas? es muy verraco discutir ¿Por qué razón? Porque está asociado a otra práctica también de las comunidades negras, es el respeto a los mayores, no? Ese respeto que si el mayor hablaba el niño no podía decir absolutamente nada hasta que el mayor terminara hablar. (Resistencia, Comunicación personal, julio 2023)

También se menciona que es importante no asumir como bueno todo lo que se transmite entre generaciones solo por estar en el marco de una cultura ancestral. En cuanto a la enseñanza de roles y estereotipos de género, por ejemplo, en el relato de la familia de Resistencia, estos estaban presentes, pero no eran tan marcados como podrían serlo en otras familias más tradicionales según ella expresa, es decir, estaban presentes, en algunos aspectos como: las expectativas que hay con que la mujer sea capaz de realizar actividades como cocinar; requisito obligatorio para asegurar una pareja, pero en cuánto a exigencias como la edad en la que se tenía pareja, permisos para salir u horario de llegada era indistinto del género para la mamá de Resistencia.

Pero, la expresión de gustos como podría ser; hacerse un tatuaje o un piercing era algo reprochable y estaba asociado con personas consumidores de sustancias psicoactivas, además de ser consideradas conductas que, según doña Sol, la madre de Resistencia, iban en contra de los valores transmitidos en la crianza. Para Resistencia, este tipo de actos dan cuenta de los estereotipos que son transmitidos por las familias y que hay un claro rechazo a las conductas que se salen de lo considerado correcto, normal o socialmente esperado.

9.3. “Mi familia es...”

En esta investigación la categoría familia adquiere un sentido especial, por lo que abordar los significados de dicha categoría para estas mujeres le da un matiz y un punto de partida a la comprensión de los procesos que se viven al interior de este entramado relacional. Así, este capítulo inicia explorando los significados de familia para cada una de las mujeres.

En el relato de Lucha, cuando se le pregunta por el significado de familia para ella, expresa la importancia que tiene en su vida la armonía y la unión familiar, destacando que tener el respaldo de la familia es fundamental para ella. La idea de no tener a nadie en quien apoyarse la percibe como una situación difícil, sugiriendo que el amor y la paciencia son cualidades necesarias para mantener la cohesión familiar y superar los desafíos que puedan surgir. Además, enuncia la importancia de tener una red de apoyo sólida.

Libertad, por su parte, expresa un sentimiento de responsabilidad y deber hacia sus hijas señalando que su responsabilidad está en cuidarlas y protegerlas hasta que puedan valerse por sí mismas, lo que refleja un sentido de protección detrás de la idea de crianza. Ella menciona la importancia de mantenerse unidos y apoyar a sus hijas en este proceso de cuidado y protección

subrayando la importancia de cumplir con las obligaciones y brindar apoyo hasta que sus hijas puedan asumir sus propias responsabilidades. Alrededor del significado de familia menciona que:

Es que la familia independientemente de que no esté conformada como normalmente son; la familia, papá, mamá, hijos. La familia la puede conformar uno hasta con una mascota, lo que tú llames familia, ya es muy personal, entonces, ellas son mi familia, mis dos niñas, pues, aunque yo tengo más familia, obviamente, yo tengo a mi mamita, tengo hermanos y eso, pero ellas son mi familia, nosotros estamos solas aquí en la ciudad de Cúcuta, ellas son mi familia (Comunicación personal, julio 2023).

Desde el relato de Resistencia, ella asume desde una posición política la crianza de mujeres negras, donde espera que sus hijas adopten una postura distinta a la que ella tuvo frente a los actos de racismo que sin saberlo viven tantas mujeres en distintos entornos. Para ella, la crianza, debe tener esa mirada por la reivindicación de los derechos de la comunidad afro y su objetivo en la crianza, lo enuncia como un filtro para que no se transmitan conductas que no aporten a la construcción de seres humanos integrales, resaltando que:

Entonces, el contraste ahora en mi rol como mamá, es que yo procuro hacer lo que quizás yo no tuve en la infancia y que a mí no me decían: “en el colegio le están pegando chicles en el pelo porque usted era, usted es una niña negra” nunca me explicaron eso, nunca me explicaron, sino que simplemente, me dijeron que habían otros niños malos, pero nunca me explicaban que era por una concepción racista, lo entiendo ahora grande y entonces lo que yo estoy haciendo ahora, que ya tengo una conciencia, que yo intento aportar mis esfuerzos como lo hacen miles de personas en este país para poder visibilizar el fenómeno del racismo, entonces, también lo hago desde casa con mis hijas ¿sí? intento transmitir y enseñarles que el racismo es una problemática social, que el racismo es una estructura que nos envuelve, que tenemos muchas cosas en nuestro proceder que hemos venido aprendiendo desde niñas y que tienen que ver con el racismo, pero que no es nuestra culpa, que exista racismo y que tampoco... no tenemos por qué mantenerlo, en ser víctimas del racismo, que afortunadamente podemos usar nuestras voces para denunciarlo ¿sí? podemos también

hacer otras cosas para colaborar en que el racismo se elimine, entonces, creo que eso también es parte de mi trabajo. (Comunicación personal, julio 2023)

En la familia de Resistencia, ella es la responsable de la crianza de sus hijas, no tiene pareja y no comparte la responsabilidad con el padre de las niñas, de quién prefirió no hacer mención. Doña Sol es quién la acompaña en este proceso y con la que siempre ha convivido. Al igual que Resistencia, Libertad es la única encargada de la crianza de sus hijas quiénes no comparten el mismo padre, hecho que ella usa para destacar las diferencias en el color de piel de sus hijas.

Lucha, en cambio, convive con el padre de su hija quién hasta el momento de la entrevista, se encontraba en el proceso de reconocer legalmente a la niña con su apellido, pues, durante el nacimiento de la hija de Lucha ellos estaban separados. A pesar de que en este momento viven juntos, ella reconoce que siente que la responsabilidad de la crianza es toda suya y que le gustaría que su pareja se involucrara más acompañando los procesos de su hija.

Las conductas machistas son reprochadas por esta nueva generación de madres en proceso de crianza, para ellas, no debe justificarse la creencia de que en favor de mantener a una familia es necesario sufrir injusticias, ni irrespetos como quizás era creído por sus antecesoras.

En las entrevistas, nombran que su valor como mujeres no está determinado por su disposición a realizar tareas, domésticas o por permanecer en casa con sus hijas, por el contrario, ven en salir a trabajar y estudiar como una posibilidad de reunir herramientas para enseñar y dar un mejor ejemplo a sus hijas. Sobre este asunto, se debe mencionar que Resistencia y Libertad son las únicas responsables de la economía de sus hogares y en sus trabajos se encuentran presentes, también, sus apuestas en relación a su identidad étnica, Libertad, con su labor de trenzar y realizar estilizados propios del cabello rizado que caracteriza a las mujeres afro y Resistencia desde posición de representante legal de la asociación.

Es necesario mencionar la educación como elemento reiterado en el discurso de estas mujeres, haciendo especial énfasis, en el crédito educativo para comunidades negras del que las tres son beneficiarias por hacer parte de la asociación y reconocerse como afrocolombianas. Este crédito es administrado por el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (ICETEX) a través del Fondo Especial de Créditos Educativos de Comunidades Negras como instancia encargada de suministrar un monto de 3 SMMLV para la permanencia universitaria

a estudiantes o admitidos en instituciones de educación superior de las comunidades NARP en los niveles de pregrado y posgrado que lo soliciten.

Gracias a esto, Lucha adelanta sus estudios para graduarse como administradora de negocios internacionales, al igual que Libertad. Resistencia, en cambio, se encuentra complementando su profesión como abogada con una maestría en Derechos Humanos y con la esperanza de continuar con el doctorado.

En las tres historias la educación tanto en nivel secundario como universitario es reconocida como uno de los mayores alcances y legados que esperan transmitir a sus hijas, reconociéndola como escenario para el desarrollo y la superación de las realidades adversas que viven las familias de sus comunidades como la pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades.

En cuanto a la repartición de las tareas domésticas, Libertad al tener su peluquería en el interior de su casa tiene la posibilidad de estar allí la mayor parte del tiempo y realizar las tareas del hogar mientras no tenga clientes y sus hijas están en el colegio, su hija mayor se encarga de algunas de estas actividades cuando su madre se ocupa con una cliente.

Lucha tiene un emprendimiento de mini donas en su casa con el que contribuye a la economía mientras está al pendiente de su pequeña hija y se encarga de las labores del hogar que, relata, le da mucho gusto hacer, encuentra en prepararle las comidas a su esposo para que vaya a trabajar como un acto de servicio agradable y propio de un hogar.

Las normas en estas familias difieren en la medida que las edades y etapas del ciclo vital de sus hijas son distintas, para las hijas adolescentes esta la exigencia en cuánto a los horarios y permisos para salir, el uso de la tecnología y el cumplimiento de deberes académicos.

Las jerarquías no aparecen como estructuras estáticas, sino que existe la posibilidad de interpelar y el deseo por construir una relación con las hijas basadas en el diálogo permitiendo que los castigos no tengan que aparecer y, en definitiva, no con la violencia que se presentaban en sus familias de origen.

En estas familias, el cumplimiento de las ordenes o normas, se busca desde la construcción de acuerdos entre pares, no se relaciona la formación de las hijas con obediencia sino con la posibilidad de escuchar, de encontrar divergencias, puntos en común, reconociendo que como madres también se pueden equivocar, pero al final del día su intención es aportar lo mejor de sí mismas para que sus hijas tengan bienestar.

Las hijas de Resistencia, Libertad y Lucha nacieron o han vivido la mayor parte de su vida en Cúcuta, por lo que las prácticas de la cultura afro no se encuentran en su cotidianidad. De esta forma, es importante indagar si cada una de ellas busca transmitir aspectos de la cultura afro o no y de qué formas.

Al respecto, las entrevistadas coinciden en que es fundamental en su familia que sus hijas reconozcan la cultura afrocolombiana como parte de su historia, más allá de haber nacido en un territorio u otro o de que tenga cierto color de piel, es un asunto que para ellas cobra sentido al poder transmitirlo y por lo tanto mantenerlo en el tiempo.

Libertad hace uso del trenzado y los peinados propios de las mujeres afro como un dispositivo para narrar la historia de sus ancestras, relatándole a sus hijas el pasado y la historia que guarda esta práctica ancestral. Otro elemento que aparece en esa transmisión cultural es la conformación de un grupo de baile en su barrio para que ella y sus hijas le enseñen a otros los ritmos autóctonos de la región pacífica y que no queden en el olvido en medio de lo que ella nombra como “música comercial”.

Resistencia, además de mostrarle a sus hijas que existen manifestaciones propias de su cultura, las invita a estar informadas, a cuestionarse por las condiciones de desigualdad que viven estas poblaciones, a no quedarse calladas y por el contrario decir con orgullo cuál es su pertenencia étnica.

La hija de Lucha tiene 3 años, sin embargo, desde esa edad asiste a los encuentros que adelanta la asociación como parte del interés que tiene su madre en que conozca, de la voz de otras personas, esta cultura que les es cercana hace poco tiempo y de la que esperan aprender y seguir construyendo identidad.

Cada uno desde sus prácticas asume ciertos retos, pues en la crianza no sólo entran a jugar los aspectos culturales y valores que pretenden acompañar el crecimiento de sus hijas, sino que es un escenario en el que se median tensiones con el contexto del que hacen parte. Respecto a los retos de la crianza en familias afrocolombianas se menciona que;

Sería un reto en que sin importar si vienes de una crianza, de una familia étnica o una familia no étnica, sin importar si fuimos criados, violenta o injustamente, creo que cuando ejerzamos la crianza, siendo adultos, padres o madres o hermanos mayores que no repitamos de esos ciclos que en realidad no construyen al ser humano, no construyen, sino

que destruyen, me parece que eso es un gran reto. (Resistencia, comunicación personal, julio de 2023)

Las posturas desde las que asumen la transmisión de saberes no solo reconocen que hay conductas o prácticas que no desean transmitir de la cultura afrocolombiana, sino que es importante vincularse con sus hijas de manera que ellas puedan expresar abiertamente sus deseos, opiniones, sentires e incluso se invita a cuestionar aquello que no se comparte

En el caso de la transmisión de saberes o la transmisión de la crianza hacia mis hijas lo que quisiera posibilitar es que ellas conozcan la cultura de la cual yo hago parte de la que hace parte su abuela, su bisabuela, toda su familia materna, pero que ellas al mismo tiempo tengan la posibilidad de definirse si ellas mismas quieren ser unas mujeres negras que practiquen esa cultura, lo que yo aspiro es que ellas no sientan que la cultura las va a limitar (Resistencia, comunicación personal, julio de 2023)

A partir de esos relatos, se identifica que la crianza de las familias de origen estaba relacionada con la transmisión de valores culturales que no propiamente eran reconocidos como tal y que en la medida que ocurrieron cambios en las condiciones contextuales de la familia, estos fueron identificados posteriormente.

En cambio, en la crianza en las familias actuales se habla más de un proceso consiente de las implicaciones que tiene pertenecer a un grupo étnico, donde se involucran asuntos de orden político. Lo anterior, permite que estas familias asuman la crianza como un escenario pedagógico en el que se cuestionan las prácticas y el conjunto de valores al rededor del que se fundamenta la enseñanza de patrones de conductas, pero sobre todo los principios bajo los cuales se habita en el mundo.

9.4. “Yo soy una mujer negra”

Los lugares del relato de estas tres mujeres son muy distintos, cada una ha atravesado un lugar de la identidad diferente al de la otra en el que la crianza marcó totalmente qué tan evidentes o no eran para cada una las cuestiones que atañen el ser negro en Colombia. El proceso de construcción

de identidad que adelantan y los significados contruïdos alrededor de él, son los hallazgos presentados en este capítulo.

Al comenzar la entrevista, cada una realizó una presentación de sí misma y cómo estaba compuesta su familia, a pesar de que la pregunta de presentación no estaba diseñada o encaminada a conocer su arraigo cultural, sino solamente aspectos generales de su vida, cada una de ellas desde el principio menciona la procedencia de sus ancestros.

Mi nombre es Resistencia. Y mi familia está conformada por mis dos hijos y mi mamá. Vivimos aquí en la casa. Las cuatro mujeres. Yo soy madre soltera. Soy la responsable de este hogar. Mis hijas ya tienen, tiene 16 casi 17 y 15 años. Entonces de mi parte yo soy nacida en Cúcuta, Norte de Santander, pero el arraigo ancestral viene de la familia materna porque es del Pacífico colombiano. Entonces desde allí viene todo el tema de del auto reconocimiento. Orgullosamente me autoreconozco como una mujer negra y como parte del pueblo negro, afrocolombiano, raizal y palenquero. (Resistencia, comunicación personal, julio de 2023)

En la entrevista, se indagó sobre la identidad cultural que tenían las personas responsables de su crianza, es decir, si se reconocían como afrocolombianas. En la familia de Libertad, según ella narra, no era un tema que se tuviera presente porque al pertenecer a una región en la que predomina la población afrodescendiente, para ellos no era asunto que debía ser expresado o afirmado, sino que se encontraba presente en sus prácticas cotidianas, sin embargo, ella resalta que sintió que nunca se avergonzaron o le manifestaron querer ser alguien de distinto color de piel, sino que por el contrario se sentían orgullosos.

La madre de Resistencia, desde muy pequeña la encaminó a las luchas de los pueblos negros reconociendo la tradición y herencia cultural de sus ancestros, en parte, para que ella pudiera tener más cerca los saberes del territorio de su madre, al respecto menciona:

Nuestras prácticas diarias no dependen del territorio donde estemos, podemos estar viviendo en Medellín, podemos estar en Bogotá, podríamos estar en Tumaco, en Cúcuta y nuestras prácticas siempre van a ser guiadas, no por el territorio sino por el contexto, el conocimiento, la pertenencia y la identidad. Y ese contexto ese conocimiento, esa

pertenencia, esa identidad tienen nombre, tienen cuerpo, tienen voz y se llaman doña Sol, que es mi mamá. Por ella sabemos que hay cantos tradicionales del Pacífico, por ella sabemos del lenguaje propio de las comunidades negras, por ella sabemos que hay unas formas de curar las enfermedades a través de la medicina tradicional alternativa, por ella conocemos de los rituales religiosos para enterrar a los muertos, por ella entendemos también las jerarquías familiares que hay y las respetamos y las valoramos. Entonces en realidad es ella quien nos ha marcado la esencia de sentirnos parte del pueblo negro afrocolombiano, raizal y palenquero. (Comunicación personal, julio de 2023)

Lucha, en cambio, manifestó que su madre nunca le mencionó la cultura afro como parte de su herencia, incluso, asegura que su crianza no tenía en cuenta muchos de los elementos que le permitieran reconocerse como afrodescendiente, así que ella ha descubierto que su crianza se diferencia de muchas de las personas que hacen parte de la asociación. Ella ha tenido que excavar en la memoria de su madre, pues, aunque sabe que su abuelo materno provenía de un territorio con mayoría afro, es poco lo que su madre recuerda porque el murió cuando ella era muy pequeña.

En cuánto el reconocimiento de cada una, ser una mujer negra es el lugar de enunciación de Resistencia, quien se reconoce también, como una persona que la atraviesan múltiples hechos sociales, es mujer, es negra y es víctima del conflicto armado.

En su discurso, se nombra, además, como sujeto étnico, que es una categoría que, puede decirse, requiere una construcción desde la literatura de las ciencias sociales, en la búsqueda por encontrarse en otras palabras, puesto que, es de esas categorías a las que se solo se llega cuando no se está conforme con las etiquetas que le han sido impuestas y se emprende un recorrido por la identidad.

Se define el ser una mujer negra como estar en constante alerta porque parece que están en peligro, incluso, en escenarios de representación, se nombran en peligro en relación con la imagen estereotipada de la mujer negra como objeto del deseo, exponiendo una violencia simbólica de los cuerpos de las mujeres negras que solo cesa ante la manifestación de la presencia de un hombre en sus vidas, es decir, en los múltiples escenarios en los que se han sentido vulneradas por ser mujeres negras solo han sentido tranquilidad luego de mentir con respecto a tener una pareja.

Por otra parte, en la experiencia de Libertad, su cuerpo y sus rasgos físicos la trasladaron, cuando era más joven a las pasarelas como modelo y desde ese lugar ella buscaba exaltar las

características con las que en otra época fue blanco de burlas, como lo es el color de su piel y su cabello, ese propósito le permitió ser reconocida en la prensa local, al respecto menciona;

Empecé a hacer pasarelas y todo eso, y ahí mamita ¿quién me agarra?, la más la negra, y ahí ya yo empecé a trabajar con mi cabello afro porque ya decía: “no, cabello así, así lo quiero, así”. Entonces yo era de utilizar siempre trenzas y que una cosa y la otra. Ahora es que utilizo extensiones entonces como para ir más chévere, pero yo no maltrato mi cabello afro, yo no me aliso el pelo, mi cabello afro yo me lo suelto y ahí lo tengo en todo su esplendor y eso mismo le inculco yo a mis peladas. (Libertad, comunicación personal, julio de 2023)

Para ellas, ser afro no puede asociarse con manifestaciones culturales como bailar el currulao, usar un turbante o cantar un arrullo, comprarse un vestido en tela africana o usar accesorios dorados, si bien, son prácticas que se pueden observar en la expresión de la cultura afrocolombiana, no es esto lo que las define. En las entrevistas, se nombran estos usos como apropiación cultural y en su lugar, la identidad afrocolombiana es entendida como una postura política en la medida que se defienden valores que atraviesan la cotidianidad de la experiencia subjetiva. Estas mujeres, entienden el ser afrocolombianas como un proceso en constante movimiento en el que se aprenden, pero también se desaprenden muchos elementos, sobre el proceso de reconocimiento se menciona:

Creo que esa frase mal dicha de que las personas que tienen orientación sexual diversa dicen que “salió del clóset”, creo que también los grupos étnicos tenemos un momento en que tenemos que salir del clóset y reconocernos étnicamente. Porque le cuento, reconocerse étnicamente en este país es, sí o sí, tener que radicalizarse en algún momento. Porque reconocerse étnica o étnico en el país, ejemplo, es no aceptar que alrededor suyo haya amistades que hagan chistes racistas, entonces, eso tiene unas implicaciones muy fuertes que en medio de la carrera que usted esté estudiando, usted empiece a proponer debates que son incómodos para el resto de sus compañeros. Entonces, esa incomodidad en un país como el nuestro, empiezan a decirle: “es que usted la más peleona usted, es la más quejona” (Resistencia, Comunicación personal, julio de 2023)

En la entrevista se menciona que no poder reflexionar a diario de la singularidad de su experiencia es lamentable, indicando que, a veces, deben elegir el silencio como una opción, porque es solo de esa manera que se puede ser afro sin incomodar; ser la versión de afro que el otro quiere que seas, uno que hable bajito, que no se inquiete ante las injusticias, que no haga mucho ruido.

Esos hechos sociales que a lo largo de esta investigación se han nombrado como luchas de los pueblos afro, son los que tuvo que vivir en carne propia doña Sol, madre de Resistencia, contándole sobre su infancia a su hija, ella se dio cuenta que su madre había sido víctima de una situación que, para la época, era recurrente en zonas del país donde la pobreza y la alta natalidad se juntaban.

Familias numerosas de 11 o más hijos, aceptaban la presunta ayuda de familias con una posición económica superior que les proponían a los padres de esas extensas familias brindar mayores oportunidades a sus hijos, llevándolos a vivir con ellos a municipios más poblados o con un desarrollo económico mayor.

Es así, como Resistencia describe que su madre realmente fue sometida a trabajos forzosos y esclavizantes con la máscara de obtener oportunidades y doña Sol fue apartada de su natal Salahonda, donde cursó sus estudios primarios, para ser llevada a Tumaco de dónde tiene la mayor parte de sus memorias y dónde vivió con sus hijos hasta que la violencia aparece en su vida.

Para estas mujeres es importante visibilizar que las comunidades negras no sólo se encuentran en las zonas costeras como pudiera pensarse hace treinta o cuarenta años, que no están sólo en donde resuenan los recuerdos que la época de la colonia dejó, sino que podemos decir que hoy las comunidades negras mantienen vivas sus apuestas desde cualquier lugar del territorio, como es su caso. Al hacer parte de *Ser negro es más sabroso*, quieren mantener inmarcesible el legado ancestral y cultural, pero sobre todo las luchas de los pueblos negros en el país.

Resistencia tiene un lugar especial en las disputas por el reconocimiento de las comunidades NARP que fue le fue transmitido mediante el activismo que vio ejercer a su madre en su territorio y que se verá, posteriormente, reflejado en el significado de familia que encuentran al interior de la asociación pues a través de las alianzas comunitarias, el trabajo colectivo y la reunión de diversas familias es que se pudo construir el proyecto de *Ser negro es más sabroso*, Resistencia como representante legal de la asociación ha sido líder en la conformación de esta gran familia y junto con doña Sol guardan las memorias de su surgimiento:

Entonces, en ese momento en que ellos se reúnen, se reúne un grupo de familias y empiezan a conversar sobre las necesidades de bienestar, estando acá en Norte de Santander. Y luego, empiezan a encontrarse y a conectarse con otras familias, el uno empieza a decir: “no, es que yo conozco un tumaqueño que vive en La libertad [barrio de Cúcuta]” el otro dijo: “no, es que yo conozco un señor palenquero que vive aquí en Los patios [municipio de Norte de Santander].

Así se conectaron y se encontraron y se pusieron una cita un día y dijeron: “aquí tenemos que hacer algo”. Entonces a ella [doña Sol] se le ocurrió decir que ella conocía otras organizaciones que a nivel nacional venían trabajando y que la mejor forma era organizarnos a través de una asociación y que de esa forma iban a ser escuchados. Entonces, cuando empezaron a conversar sobre el tema de la asociación, de decir: “bueno, ¿quién va a estar a la cabeza la asociación? Ella ya venía de hacer otros ejercicios en sus años anteriores, entonces yo estaba estudiando derecho, era estudiante de derecho y a ella se le ocurrió proponer a la hija que estaba estudiando derecho y yo no.... en ese momento yo hacía activismo, pero estudiantil. Hacía activismo universitario. (Comunicación personal, julio de 2023)

Resistencia relata que muchos de los que empezaron con ese proyecto, ya hoy no los acompañan pero que su legado permanece presente en las apuestas de la asociación, a la que se fueron sumando nuevos retos junto con nuevos participantes, como es el caso de Lucha y Libertad, quienes al narrar las motivaciones que las condujeron a participar de la asociación tienen en común que otra persona dentro del colectivo les contó su experiencia y esto las motivó a descubrir lo que se estaba creando en este lugar, es por esto que, sobre los aprendizajes adquiridos en la asociación cuentan:

Uno viene acá a la asociación, precisamente, por eso, cuando tú conoces tus derechos no viene cualquiera y te los pisotea, porque tú ya vas a tener bases para levantarte y decirle: “no, basta, o sea, yo no puedo o tú no puedes hacer eso porque es ilegal, porque no tienes el cómo” [...] a veces, uno no conoce sus derechos, al no conocer uno como que como que peca y deja como que cuando quiera hacer lo que quiera con uno [...] Por lo menos yo tuve un trabajo donde me dijeron que yo no podía ir con mi cabello afro, pero como yo ya estaba

aquí en la asociación y aquí ya me habían dicho es que esa es mi identidad, que no tengo porque cambiar mi cabello. Entonces, me dijo yo no era profesional para él, le dije: “bueno, está bien, écheme por el cabello, pero apenas salga de aquí me voy para la Defensoría del Pueblo y de una vez se alarmaron. (Libertad, comunicación personal, julio de 2023)

El camino que han tejido todos los participantes de la asociación ha permitido que cada uno deje plasmado un poco de lo que cada uno es a la vez que transforma y complementa los imaginarios de la experiencia de ser afrocolombiano en el territorio.

10. Interpretación y análisis de la información

A partir de los hallazgos mencionados en los anteriores capítulos, en este apartado se interpretan los elementos que emergieron durante la investigación, los significados que cobra la crianza y su relación con la identidad étnica que construyen las familias. En este análisis se aborda cómo las experiencias individuales, el contexto socio cultural y las prácticas de crianza se articulan en torno a la construcción de significados compartidos sobre ser familia y ser afrocolombiano en entornos que históricamente invisibilizan las particularidades de los sujetos.

Para comprender los significados sobre la crianza en familias afrocolombianas es necesario reconocer que esta obedece a un proceso subjetivo, dónde lo político, cultural y social se entrelazan. Para estas familias se incorporan unos elementos adicionales; la historia de segregación de la diáspora africana y la actual lucha por el reconocimiento en un país que, a pesar de denominarse pluriétnico y multicultural, esto no se materializa en todos los ámbitos de la sociedad.

Las experiencias de las familias entrevistadas nos muestran cómo la crianza se convierte en un espacio de transmisión de saberes en el que cada cuidadora a partir de lo aprendido en su familia de origen resignifica lo que le fue enseñado, manteniendo la esencia de la cultura pero filtrando aquellas prácticas que interpretan como dolorosas, transformándolas para responder a las necesidades de su familia y contexto social actual, por lo que la crianza se convierte en una experiencia cargada de significados.

En ese sentido, la crianza toma muchas formas, pues más que aludir a prácticas de cuidado, la crianza se ubica como una forma de resistir, de enseñar y actualizar la herencia cultural que históricamente ha sido invisibilizada.

En investigaciones sobre crianza se suelen describir los roles y las tareas asignadas a cada miembro de la familia, si bien, ese no es el objetivo de esta investigación es importante señalar que la ausencia de lo que ellas denominan una figura paterna, refleja el imaginario que en las familias de origen se instaló alrededor de la familia nuclear. Sin embargo, esta ausencia, refuerza el liderazgo femenino.

La crianza es también una relación de poder, en la que los cuidadores se asumen como poseedores de la verdad. Desde su lugar de poder deciden qué aspectos transmitir, qué modificar, y qué descartar. En su experiencia con las familias actuales, promueven una crianza reflexiva, que tenga como referente el diálogo, sin que esto signifique renunciar a los límites establecidos.

En las familias actuales, la crianza se transforma en un proceso político y reflexivo alrededor de su identidad étnica, pues su participación en la Asociación Ser Negro Es Mas Sabroso y su acceso a la educación superior significó la posibilidad de cuestionar las prácticas de discriminación y las desigualdades históricas con una mirada crítica. Para estas familias garantizar el acceso a la educación constituye un eje central del legado que se transmite en la crianza no solo como posibilidad de crecimiento sino como herramienta para fortalecer la autonomía y el pensamiento crítico.

Por lo tanto, la crianza se constituye en un espacio de aprendizaje y transformación social, en el que sus hijas adquieren los referentes que apoyan la construcción de su identidad étnica, al tiempo que habla de su lugar de enunciación. A diferencia de la que cada uno construye como individuo esta es una identidad colectiva dónde se comparte y se llega a consensos sobre la forma en que se entiende la vida. Pues de acuerdo con lo planteado por Bruno *et al.* (2018): “No existe verdad en sí, sino acuerdos sobre ella, porque en primera instancia no existe realidad sin sujeto.” (p.1)

De este modo, la identidad étnica como proceso de construcción dinámico va transformándose a lo largo del tiempo, pues está permeado de las experiencias compartidas con otros miembros del grupo o comunidad del que se es parte. La familia deposita una primera semilla en cada sujeto mediante sus costumbres, prácticas de cuidado situadas, historias de vida y prácticas cotidianas, no obstante, esta identidad se reafirma o resignifica a partir del contacto con la realidad social. Esto apoya la idea de que “La familia tiene como principal propósito garantizar la continuidad de los saberes, la identidad, la defensa del territorio, la apropiación de las tradiciones...” (Simarra & Marrugo, 2016, p.71)

En las entrevistas, Resistencia enuncia las implicaciones de reconocerse como sujeto étnico, así pues, nombrarse de este modo supone, en sus palabras, “incomodar”, hacer visible lo que el sistema social se esfuerza por ocultar, que constantemente pretende silenciar y le exige a quién, con audacia, se reconoce como negra, afrocolombiana etc, adoptar una postura política.

Esta postura se hace visible para ellas en expresiones en lo estético, pues lo estético es a su vez político y para las entrevistadas significa exaltar sus rasgos y el cabello afro que en otros tiempos fue motivo de vergüenza ahora lo convierten en bandera, símbolo de la lucha que defienden.

Por lo tanto, la identidad y la crianza pueden entenderse como procesos de enseñanza-aprendizaje, en tanto que los miembros involucrados en la crianza y quiénes están en este proceso de formación dejan una parte de sí. Para las entrevistadas la crianza de sus hijas es enseñarles a vivir con dignidad identificándose en las historias de sus ancestras.

Si bien esta investigación priorizó la dimensión étnica, resulta valioso ampliar la mirada sobre el papel que juega el género en el proceso de construcción de una identidad colectiva, considerando que ser mujer negra en Colombia es hacer frente a estereotipos estéticos, desigualdades laborales y especialmente expectativas sociales.

Otra dimensión que cobra sentido en ambos procesos (crianza y construcción de identidad) es el territorio pues emerge como elemento transversal en los relatos, en el territorio se cuenta la historia, en el territorio se arraiga la identidad y si bien no está unido a la identidad, sitúa la experiencia y se vincula a las familias, ya que en sus historias aparece un hecho que es transversal al territorio: el desplazamiento forzado, que como secuelas de la guerra no solo habla de pérdidas materiales sino de transformaciones profundas en los vínculos familiares, dinámicas de cuidado y costumbres.

En las familias, el desplazamiento emerge como un factor fundamental en la manera que se configura, pero sobre todo se reconfigura la crianza afrocolombiana, pues si bien, las mujeres entrevistadas afrontaron este proceso solo en su familia de origen, la realidad muestra que son patrones que se repiten en la familia de origen y en la familia actual. Esto adquiere relevancia en tanto que la costa pacífica es la zona del país que cuenta con mayor presencia de población NARP y a su vez es la zona más afectada por el conflicto armado.

El desplazamiento obliga a las familias a vivir su proceso alejadas de su territorio de arraigo y supone habituarse al nuevo contexto. Para el caso específico de estas familias llegar a Cúcuta significó un proceso de adaptación cultural, ya que esta ciudad se caracteriza por una mayoría no étnica. Ante este panorama, las expresiones culturales propias como los peinados, la música, y el lenguaje adoptan un valor simbólico mayor pues se establecen como estrategias de afirmación identitaria.

Las entrevistadas construyen su identidad étnica en medio de la tensión entre su integración a la ciudad y la preservación de lo propio, esta dinámica revela la capacidad que tienen las familias para apoyar la construcción de identidad en contextos de desplazamiento y desarraigo, fortaleciendo el argumento de que ser Negro, Afrocolombiano, Raizal o Palenquero no es una

condición dada por el color de piel, sino un lugar desde el que se habita el mundo en un sentido político.

Un elemento común en las entrevistadas es su participación en Ser Negro Es Mas Sabroso, la asociación cumple funciones que trascienden lo organizativo. Para estas madres llevar su proceso de crianza al tiempo que son parte de la asociación, incorpora recursos para hablar a sus hijas con mayor propiedad sobre empoderamiento, autorreconocimiento y capacidad para la identificación de conductas racistas, en la medida que de las actividades de la asociación no solo participan las madres sino la familia en su conjunto, la crianza pasa de ser una práctica exclusivamente individual para convertirse también en un proceso de construcción colectiva y del tejido social. Con la crianza también se teje memoria colectiva, se transmite la historia de los pueblos, historias de dolor, de olvido de violencia y que se materializa con expresiones de resistencia.

Las experiencias que relatan estas mujeres permiten comprender que la crianza afrocolombiana se permea del diálogo intercultural, por ejemplo, en contextos urbanos y multiculturales, estas familias ponen a conversar sus significados de la realidad y prácticas con los del nuevo entorno, creando así mezclas que integran los elementos de su cultura. Stuart Hall (1996) propone entender la identidad como un proceso cambiante, en permanente construcción, este dinamismo no significa la pérdida de identidad, más bien, da cuenta de cómo las culturas no son estructuras fijas, sino que se recrean, actualizan, se llenan de nuevas prácticas y significados.

Desde el construccionismo, los significados de crianza e identidad étnica de estas familias son entendidos como el resultado de la interacción social, puesto que con sus experiencias de vida van añadiendo nuevos elementos para interpretar los fenómenos que atraviesan. Lo anterior, se relaciona con lo narrado por Resistencia, donde menciona que solo cuando adquirió una conciencia de su lugar de enunciación, comprendió que eso que su madre nombraba como niños malos eran en verdad, la expresión de un fenómeno social que para ella empezaría a cobrar sentido más tarde.

El Trabajo Social tiene en cuenta una dimensión adicional, la emocional, pues los relatos, además de estar cargados de significados, están llenos de emociones, que hablan cómo ha sido para estas familias cada uno de los procesos. En consecuencia, aparecen la nostalgia, orgullo y esperanza como los hilos que sostienen la dinámica familiar y el proceso de transmisión de saberes. Las emociones son también una forma de resistencia: recordar con nostalgia el legado de los que ya no están, abanderar con orgullo el lugar que se elige para estar en el mundo y con esperanza enseñar a las nuevas generaciones.

Es por esto por lo que desde la profesión se comprenden las emociones como el capital simbólico con el que cuentan las familias, permitiéndoles transformar el sufrimiento en acción colectiva y el dolor en fuerza para reconstruir sus historias.

En suma, los elementos aquí analizados posibilitan comprender la crianza en tanto proceso articulador, dónde se conjugan la memoria colectiva, el género, la cultura, el territorio, entre otros aspectos. Las familias afrocolombianas entrevistadas, con lo narrado develan que la crianza no son solo prácticas de cuidado, sino que significa preservar la vida en todas sus dimensiones biológica, emocional, social y cultural. Además, se identifica que la identidad étnica se construye con la familia, se reafirma individualmente y crece en comunidad.

11. Conclusiones

Las personas intervienen de manera determinante como creadores y arquitectos de su propia realidad, a través de sus interacciones con todas las esferas de la vida social, estableciendo una relación continua entre el individuo y la cultura en la que está inmerso que llega a él a través de la crianza como proceso socializador. En este contexto, la cultura funge como un fenómeno colectivo de conocimientos y significados compartidos, pero estos son distribuidos, reproducidos y transformados de acuerdo con las situaciones contextuales.

La crianza, para estas familias, es un proceso de enseñanza-aprendizaje en el que se transmiten valores que les permitirán a sus hijas ser mujeres consientes de la realidad en la que viven y contar con los recursos emocionales y familiares para enfrentar los desafíos de esta realidad, con la particularidad de que, dado su arraigo cultural, es importante para ellas que esté proceso vaya de la mano con la construcción de una identidad étnica que tribute a la cultura afrocolombiana.

En estas familias, la madre es la cuidadora principal, responsable de la crianza y la proveeduría económica en la mayoría de los casos, esta figura se relaciona con lo que acontecía en sus familias de origen, por lo que el significado de la familia se aleja del modelo de familia nuclear. Para estas mujeres, la familia es una red de apoyo, en la que se encuentran principalmente sus hijas y que tiene como finalidad ser un espacio de protección y preparación para la vida adulta.

Las prácticas propias de la cultura afrocolombiana, además de ser una construcción social, son experiencias vivas, que no solo puede transmitirse con las historias y el ejemplo de personas responsables de la crianza, sino que está atravesada por la experiencia. En ese sentido, aunque la transmisión de las prácticas propias no esté ligada a la pertenencia a un territorio con mayor presencia de este grupo étnico, para las participantes es importante que sus hijas transiten por sus territorios de origen o los lugares donde sienten su arraigo ancestral.

Creer en un territorio distinto al de su arraigo ancestral les permitió a estas mujeres ser conscientes de las desigualdades del mundo en el que se encontraban, cuestionándose asuntos como el género, los estereotipos al rededor del mismo y lo que implica entenderse como un sujeto diverso en cualquier entorno, identificando que, a pesar de las inequidades que supone no encontrarse dentro de los cánones de una sociedad occidentalizada, en los que se privilegia la colonización del ser y del saber, una diversidad puede ser generadora de otros tipos de exclusión social.

Al rededor de las prácticas que resaltan en sus familias de origen, que se han transmitido de una generación a otra, el concepto de la muerte tiene un carácter significativo dentro de su cultura, para las participantes la muerte es un proceso en la historia familiar que más allá de significar el fin de la existencia tiene unas connotaciones de unión y de encuentro, es la posibilidad de conectarse con el difunto de manera espiritual, además, el momento del ritual que se hace honor al fallecido, tributa en mayor medida a la vida que la muerte, pues se entiende como un momento de alegría en el que se comparte con los otros miembro de la comunidad, se canta y se hacen recolectas para compartir alimentos.

Las manifestaciones culturales como el canto, la poesía y el baile hacen parte de esas prácticas que las familias señalan como un elemento que fue parte importante de su crianza y sobre lo que han hecho una tarea importante en transmitir a sus hijas, sin embargo, destacan que por tener conocimiento en estos temas no se es afrocolombiano, para que esto no termine conduciendo a pensar en la población afrocolombiana desde un relativismo cultural.

El asunto étnico nunca desaparece del relato, se liga directamente la crianza con la construcción de una identidad afrocolombiana, para estas madres su reconocimiento como mujeres afrodescendientes o mujeres negras se construyó en el relacionamiento con otras y otros. En ese sentido, el desplazamiento entre territorios juega un papel determinante para estas familias, pues, señalan que la identificación que hoy tienen como pertenecientes a un grupo étnico nace a partir de su llegada a un contexto donde la mayoría de la población es no étnica.

La cultura para estas mujeres es un sistema en constante movimiento, están redefiniendo sus expectativas de la cultura, saben que hay mucho por aprender, pero también en ese proceso se cuelean prácticas machistas que cuestionan con mucho ímpetu. La crianza que tuvieron en sus familias de origen es un referente, pero no las determina, ni esperan que sus hijas se encuentren encerradas dentro de los límites de la cultura, reconocen y cuestionan las injusticias e inequidades presentes en el relacionamiento de sus familias de origen.

Para estas mujeres politizar la cultura es necesario para desmontar esas prácticas que por años han permitido, que madres, abuelas, hermanas, tías, amigas y otras mujeres sufran violencias de género que encuentran cobijo en la reproducción y transmisión de patrones culturales.

Los sentidos que se encuentran detrás de la enseñanza de expresiones de la cultura cambian de una generación a otra para las familias de origen era algo más del día a día que estaba naturalizado y que correspondía a los imaginarios colectivos de la comunidad de la que hacían

parte, para sus familias actuales las prácticas y usos propios son una apuesta con una posición política que esperan seguir tejiendo de la mano de sus hijas.

Son mujeres que no se permiten ser definidas por lo que se dice de ellas, hay una incansable curiosidad por descubrir y redescubrir su identidad, que está en movimiento, que va y viene, que se construye con sus propias experiencias y que les permiten vivir una vida en Libertad, Resistencia y Lucha.

12. Recomendaciones

Como profesionales de las ciencias sociales estamos llamados al respeto y la “honra” de las creencias de cada cultura, en especial, cuando se habla de comunidades con costumbres ancestrales hay una predisposición a asumir todo aquello que sucede al interior de la cultura como correcto por estar en el marco de un sistema de creencias con tradiciones que han sido invisibilizadas, saqueadas y alejadas de los escenarios de participación.

Sin embargo, estas mujeres me recordaron que el dudar y cuestionar es un proceso transversal a la praxis del Trabajo Social, que, en el ejercicio de la profesión, especialmente, cuando estamos buscando acercarnos a una realidad debemos recordar adoptar una postura de aventureros expedicionarios que no saben a lo que se van a enfrentar pero que reciben con la mayor entrega y satisfacción lo que resulta del proceso.

Extiendo la invitación a mis colegas a no dar por ciertos todos aquellos decires que en los pasillos y en las aulas se van convirtiendo en verdades absolutas, permitámonos experimentar, ir más allá de los límites establecidos, recorrer esa milla adicional en las comunidades, en el barrio, en las calles, en el folclor, en el canto, en la risa, en el llanto y en el silencio de cada una de las personas que nos encontremos en el camino. Esta verdad, una que se esconde ante el mirar ordinario y espera ansiosa ser descubierta por aquel que observa el paisaje con el asombro y la fascinación del turista.

El trabajo social tiene todavía un camino por recorrer de la mano con las comunidades NARP, como profesión y como ciencia social estamos todavía en deuda con ellas, como ejemplo de esto, en mis múltiples intentos por enriquecer el abordaje de la investigación decidí ponerme en la búsqueda de formación complementaria relacionada con el pensamiento afrodiaspórico y enfoques diferenciales que aborden esta perspectiva étnica, para mi sorpresa, la oferta de estos espacios, además de escasa, se cerraba por falta de personas que se quisieran sumar a ellos. Así que, espero seguir contribuyendo con mi investigación a que otros profesionales nos sumemos a las luchas de estas comunidades que tienen su representación en el colectivo afroUdeA quienes incansablemente buscan la generación de esos espacios y quienes también fueron fuente de inspiración para la realización de este proyecto.

Por otro lado, durante todo el proceso de presentación de resultados, se destaca el sentido que adquiere para las entrevistadas su lugar de enunciación como mujer negra porque relata una

historia de construcción de identidad ligada a la pertenencia étnica. Este hallazgo resalta la importancia de pensar en los sujetos desde un enfoque interseccional, reconociendo que como sujetos no estamos determinados por una categoría o la pertenencia a un grupo, sino que existen otros ejes de identidad que interaccionan, pudiendo incluso incrementar significativamente situaciones de exclusión e injusticia social.

Finalmente, Sería pertinente profundizar en la relación que hay con el territorio dentro de las comunidades negras, porque como práctica familiar y configuradora de identidad se encuentra la acción de enterrar el cordón umbilical en su territorio de arraigo, se observa que el ritual que hay alrededor de esta práctica vincula a los sujetos con el territorio.

13. Reflexiones finales

En definitiva, usar la palabra experiencia para describir lo vivido con estas familias cobra mucho sentido al entenderlo desde las palabras de Larrosa (2009) “eso que me pasa” (p.14) y no aquello que pasa, sino que NOS pasa, que atraviesa nuestra historia, que nos lleva a encontrarnos con algo que no éramos y que no sabíamos que podíamos llegar a ser, sin quitarle la esencia a la experiencia misma, ese carácter de exploración y aprendizaje en el que nos exponemos. Es así, como se puede describir lo que ha sido conocer cada una de estas historias, encontrarse al final del camino con preguntas que no te hubieras hecho cuando empezaste, que atraviesan tu subjetividad y te transforman que, como dice Larrosa, te permiten hablar del amor estando enamorado, hablar de la libertad siendo libre y en mi caso hablar de la experiencia, habiendo atravesado cada momento de ella.

Al culminar este proceso tan retador, se puede sentir más que nunca esa responsabilidad que como profesional del Trabajo Social se tiene, que nos exige ser cuidadoso con el relato y tener sensibilidad frente a las historias del otro. También, fue muy importante para mí aprendizaje, reconocer esos prejuicios que me habitaban antes, durante y después de cada etapa del proceso, porque me permitió tener una mirada más amplia de lo que se observa y me dispuso a escuchar desde una postura de desconocimiento y curiosidad por la realidad que se estudia.

En el proyecto no solo han conversado los saberes de las familias que participaron en las entrevistas, sino mi experiencia familiar, por otra parte, al acercarme al proceso de crianza de otras familias afrocolombianas en el Chocó desde el proyecto de aula Trabajo Social Intercultural pude nutrir mi visión del tema investigado, reuniendo elementos epistemológicos y prácticos para el abordaje de las diversidades sociales. Otro proyecto de aula de TS que nutrió esta construcción fue intervención socieducativa, la mirada crítica y las apuestas de la educación popular fueron una inspiración importante para comprender cómo este proceso me ha llenado de enseñanzas y como la Gabriela que escribió los antecedentes no se conoce con la Gabriela del final.

Para esa investigadora del pasado fue crucial deconstruir la visión racializada y esencialista de lo afro porque el lugar desde el que se narran las experiencias de estas comunidades siempre está asociado al folclor y las manifestaciones culturales, pero más allá de esto, las familias afrocolombianas de la asociación han construido alrededor de su identidad étnica un escenario de lucha política que trasciende los estereotipos que históricamente le han sido asignados, a ellas

quiero decirles, que sigan adelante con ese mensaje de amor por lo propio ante el mundo, estas familias me ensaaron a abrazar con el coraz3n las raices, aunque mi territorio y mi costa sea otra, me llevo sus historias como la mayor demostraci3n de lo que nos une en medio de la diversidad que nos habita.

En definitiva, este fue un proceso enriquecedor que en sus altos y bajos me enseon3 lo complejo y a la vez potente del trabajo investigativo. Incluso en esas cosas que no salen como esperas en el cronograma, con los desafios, el ir y venir te3rico, en cada parte del proceso est3 la esencia misma de la investigaci3n: aprender y conocer la realidad social.

Referencias

- Aguirre, E. (2000). Cambios sociales y Prácticas de Crianza en la Familia Colombiana. En Aguirre-Dávila, E. y Yáñez, J. *Diálogos 1. Discusiones en la Psicología Contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia. <https://www.aacademica.org/eduardo.aguirre/9.pdf>
- Álvarez Torres, J., Pemberty Sepúlveda, A., Blandón Giraldo, A., y Grajales Crespo. (2012). Otras prácticas de crianza en algunas culturas étnicas en Colombia: un diálogo intercultural. *El Ágora U.S.B.*, 12(1), 89-102. <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v12n1/v12n1a06.pdf>
- Arroyave, C. y Maya, L., (2016). *Identidad de los Pikini: un acercamiento a la infancia raizal*. [Trabajo de grado Profesional]. Universidad de Antioquia
- Bari, M. C. (2002). La cuestión étnica: Aproximación a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas. *Cuadernos de Antropología Social*, (16), 149-163. <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180913908002.pdf>
- Barth, Fredrik. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras: La organización social de las diferencias culturales* F. C. E. Méjico.
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la colonia y la independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 5 (1). 1-21. <https://core.ac.uk/download/pdf/35215864.pdf>
- Bruno, F., Acevedo Alemán, J., Castro Saucedo, L.K., y Garza Sánchez, R.I. (2018). El construccionismo social, desde el trabajo social: “modelando la intervención social construccionista. *Revista Margen de Trabajo Social y Servicios Sociales*, 91(1), 1-12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6771335>
- Cardona, M. y Terán, V. (2017). Pautas, prácticas y creencias de crianza de las familias afrodescendientes cordobesas. *Revista Eleuthera*, 17, 13-30. DOI: 10.17151/eleu.2017.17.2. /
- Chávez, M. (2013). La familia, las relaciones afectivas y la identidad étnica entre indígenas migrantes urbanos en San Luis Potosí. *Relaciones*, (134), 131-155 <https://www.scielo.org.mx/pdf/rz/v34n134/v34n134a5.pdf>
- Colombia. Congreso de la república. (1997). Ley 397 de 1997. *Por la cual se desarrollan los Artículos 70, 71 y 72 y demás Artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias*. Diario oficial.
- Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social. (2020). *Boletines Poblacionales: Población NARP. Corte a diciembre de 2019*. Oficina de promoción social. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/boletines-poblacionales-narp.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2019). *Población negra, afrocolombiana, Raizal y Palenquera: Resultados del censo nacional de población y*

- vivienda* 2018. DANE. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-poblacion-NARP-2019.pdf>
- Fornet, R. (2006). Interculturalidad o barbarie 11 tesis provisionales para el mejoramiento de las teorías y prácticas de la interculturalidad como alternativa de humanidad. *Revista Comunicación* (4), 27-49
http://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/interculturalidad_o_barbarie_11_tesis_provisionales_para_el_mejoramiento_de_las_teorias_y_practicas_de_la_interculturalidad_como_alternativa_de_otra_humanidad.pdf
- Galeano, M. E. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. La Carreta Editores.
- Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. (2ª ed.). Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Fondo Editorial [FCSH] <https://es.scribd.com/book/408167348/Estrategias-de-investigacion-social-cualitativa-El-giro-en-la-mirada>
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. (1968). *Familia y cultura en Colombia*. Biblioteca Básica.
- Hernández, R. et al. (2016). *Método de consulta a la memoria colectiva y perspectivas de la investigación*. Instituto de Investigación y Educación Manuel Zapata Olivella.
- Larrosa, J. (2009). Experiencia y alteridad en educación. En C. Skliar y J. Larrosa (Eds.). *Experiencia y alteridad en educación* (pp. 13-44). Homosapiens ediciones
- López, Y. (2010). La familia una construcción simbólica: de la naturaleza a la cultura. *Affectio Societatis*, 1(2). <https://doi.org/10.17533/udea.affs.5432>
- Márquez Macías, R y Candau Chacón, M. (2016). Las otras mujeres de América: las esclavas negras en tiempos de la Colonia. Un estudio a través de la correspondencia privada. Universidad de Cartagena. *Visitas al patio*, (10), 75-92.
<https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/11097>
- Molano, O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, (7), 69-84.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500705>
- Motta González, N. (2012). Maternidades y paternidades afrocolombianas en Cali y el Valle. *Historia Y Espacio*, 8(38), 49–68. <https://doi.org/10.25100/hye.v8i38.1769>
- Romaña, B. (2016). Re-construyendo la identidad afrocolombiana desde adentro, un aporte a la educación intercultural. *Lenguas y literatura indoamericanas*, 18(1), 124-139.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9171726>
- Simarra, R. y Marrugo, L. (2016). Prácticas y saberes ancestrales en torno a la niñez en comunidades afrodescendientes negras y palenqueras de Bolívar y Sucre. Nodos y nudos. *Revista de la Red de Calificación de educadores*, 5 (41), 67-84.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6282950>
- Valderrama, C. (2008). Construyendo identidad afro-urbana: etnografía de las dinámicas organizativas en los procesos de construcción de identidad étnica afrocolombiana en Cali.

Revista de Trabajo Social e Intervención Social. 32, 283-315
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5857426>

Varela, S., Chinchilla, T., Murad V. (2015). Prácticas de crianza en niños y niñas menores de seis años en Colombia. *Zona Próxima.* (22), 193-215. Universidad del Norte
<https://www.redalyc.org/pdf/853/85339658014.pdf>

Vidal, V. (2022, 12 mayo). Somos un país racista. En *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2022-05-12/colombia-racista.html?event=go>

Zapata, J. y Rodríguez, K. (2015). *La identidad de género en un grupo de familias afrocolombianas del municipio de Arboletes*. [Trabajo de grado Profesional]. Universidad de Antioquia
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/22623/1/ZapataVeronica_2015_FamiliasAfrocolombianasCrianza.pdf